

FRANCISCO

“Mitis Iudex Dominus Iesus”

**Motu proprio sobre la reforma del proceso canónico
para las causas de declaración de nulidad de matrimonio
en el Código de Derecho Canónico**

15 de agosto de 2015

ÍNDICE

[Presentación del documento \(resumen en español\)](#)

[Motu proprio \(resumen en español\)](#)

[Presentación \(texto completo en italiano\)](#)

[Motu proprio \(texto completo en español\)](#)

[Motu proprio \(texto completo en latín\)](#)

VIDEO: PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO

VIDEO: ¿SE PUEDE ANULAR UN MATRIMONIO?

Presentación de los Motu Proprio del Papa sobre la reforma del proceso de nulidad matrimonial

Ciudad del Vaticano, 8 de septiembre de 2015 (VIS).-Esta mañana en la Oficina de Prensa de la Santa Sede ha tenido lugar la presentación de las dos Cartas “motu proprio date” del Papa Francisco “Mitis Iudex Dominus Iesus” e “Mitis et misericors Iesus” sobre la reforma del proceso canónico para las causas de declaración de nulidad de matrimonio, respectivamente en el Código de Derecho Canónico y en el Código de los Cánones de las Iglesias Orientales.

Han participado en la Conferencia de Prensa Monseñor Pio Vito Pinto, Decano de la Rota Romana y Presidente de la Comisión especial para la Reforma del proceso matrimonial canónico el cardenal Francesco Coccopalmerio, Presidente del Consejo Pontificio Consiglio para los Textos Legislativos y miembro de la Comisión Especial, el obispo Dimitrios Salachas, Exarca apostólico de Atenas para los católicos griegos de rito bizantino y miembro de la Comisión Especial, el arzobispo Luis Francisco Ladaria Ferrer, S.I., Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe y miembro de la Comisión Especial, monseñor Alejandro W. Bunge, Prelado auditor de la Rota Romana y Secretario de la Comisión Especial, padre Nikolaus Schöch, O.F.M., Promotor de Justicia Sustituto del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica y secretario de la Comisión Especial.

En su intervención el cardenal Coccopalmerio precisó que la reforma atañe al proceso canónico para la declaración de nulidad del matrimonio. “Se trata –dijo– de un proceso que conduce a la declaración de nulidad que lleva, en otros términos, a apurar, en primer lugar, si un matrimonio es nulo y después, en caso positivo, a declarar la nulidad. No se trata, por lo tanto, de un proceso que conduzca a la anulación del matrimonio. Nulidad es distinto de anulación y declarar la nulidad de un matrimonio es absolutamente diverso de decretar la anulación del matrimonio”.

Por su parte el arzobispo Luis Francisco Ladaria Ferrer, S.I., recordó los requisitos necesarios, según el derecho canónico, para la validez de un matrimonio entre católicos que además de la ausencia de impedimentos dirimentes y de la observancia de la forma canónica incluyen el consentimiento libre de los cónyuges.

“Según la enseñanza de la Iglesia –dijo– el matrimonio es uno, se pueden unir en matrimonio solo un hombre y una mujer y es imposible una nueva unión matrimonial durante la vida del cónyuge. El matrimonio es indisoluble; así lo enseñó Jesús y en los evangelios hay numerosos testimonios de esta enseñanza. La Carta a los Efesios nos explica que el matrimonio sacramental no se puede romper porque es imagen y expresión del amor de Cristo por su Iglesia... El matrimonio debe estar abierto a la transmisión de la vida”.

“En nuestra civilización tradicional –añadió– se podía suponer que estas enseñanzas de la Iglesia eran conocidas y compartidas. En los últimos tiempos surge la duda, que parece fundada, de que si todos los que se casan en la Iglesia conocen suficientemente estas enseñanzas y, por lo tanto, de si su consentimiento se refiere verdaderamente a ellas. De no ser así, su matrimonio sería nulo, es decir, no existiría de hecho. Y precisamente porque hay esta duda muchos deseaban ofrecer un medio rápido pero de confianza para resolverla y contribuir a pacificar la conciencia de muchos católicos”.

Los puntos claves de la reforma los explicó el Prelado auditor de la Rota Romana, monseñor Bunge: 1) El papel central del obispo diocesano (ni avanzadilla, ni marcha atrás: aplicación en el signo de la colegialidad)

Además de los tribunales regionales, interdiocesanos y sinodales, según las diversas modalidades de la Iglesia, teniendo en cuenta el bien de los fieles, y la conveniencia de la cercanía de los remedios pastorales a los fieles heridos, se habilita a los obispos diocesanos a que tengan sus propios tribunales diocesanos y, si fuera el caso, también a decidir que en ese tribunal, ante la imposibilidad de contar con un tribunal colegial presidido siempre por un clérigo, haya un único juez, siempre un clérigo.

2) Proceso corto (evitar los términos “sumario” y “administrativo”) para la nulidad evidente de matrimonio. Se trata de abrir a las “masas”. Aquí el juez es el obispo, que se sirve para el conocimiento de los hechos, de dos consultores, con los cuales discute previamente de la certeza moral de los hechos aducidos para la nulidad del matrimonio. Si el obispo llega a la certeza moral, pronuncia la decisión; de lo contrario, envía el caso al proceso ordinario.

Se podría argumentar, ¿Cómo hará el obispo para decidir un número elevado de casos? La respuesta es doble: en una región no habría solamente tribunales regionales o interdiocesanos, sino el obispo de cada diócesis en casos obviamente simples; segundo, el obispo será ayudado por el personal de su tribunal. La formación permanente contribuirá a que cada obispo, al contar con su propio Tribunal para estas causas de nulidad matrimonial redescubra el ministerio propio, que le fue confiado en la sagrada ordenación, de juez de sus fieles.

3) La apelación sería rara, porque existe el acuerdo de las partes y hay hechos evidentes sobre la nulidad; en presencia de elementos que sugieran la apelación meramente dilatoria e instrumental, el recurso podrá rechazarse *a limine*.

4) Proceso ordinario:

– Rápido (un año como máximo).

– Abolición de la sentencia de doble conformidad (Es decir a la exigencia del derecho canónico, en el proceso declarativo de nulidad del matrimonio, de que haya dos sentencias conformes para que los cónyuges queden libres de contraer nuevo matrimonio. Esto implica que dos tribunales de distinto grado declaren la nulidad de un matrimonio por el mismo capítulo de nulidad y por las mismas razones de hecho y de derecho. n.d.r)

– La sentencia afirmativa no recurrida ipso facto es ejecutiva

– Si se propone el recurso después de una sentencia afirmativa este puede ser rechazado *in limine*, por la evidente falta de argumentos.

Esto puede suceder en caso de apelación instrumental, para perjudicar a la otra parte; a menudo la parte recurrente no católica ya ha vuelto a casarse civilmente.

– De la reforma emerge la realidad, el principal motivo ahora de la masa de los católicos: *consulere conscientiae*; es decir, excluidos los aspectos de derecho civil, la nulidad se solicita por razones de conciencia (por ejemplo: vivir los sacramentos de la Iglesia, perfeccionar un nuevo vínculo, a diferencia del primero, estable y feliz).

5) La rapidez del proceso va en la dirección de una limitación mayor de los recursos ante la Santa Sede, es decir a la Rota Romana, o del recurso a la Signatura Apostólica para la nueva presentación del caso, negado por la Rota.

En conclusión: La gloria de Dios es el hombre vivo, y se me permita añadir: el hombre salvado por el ministerio solícito de la justicia y la misericordia de la Iglesia”.

RESUMEN DEL DOCUMENTO

Con los Motu Proprio “Mitis Iudex Dominus Iesus” y “Mitis et misericors Iesus” el Papa reforma el proceso canónico para la nulidad del matrimonio

Ciudad del Vaticano, 8 de septiembre de 2015 (Vis). “Mitis Iudex Dominus Iesus” y “Mitis et misericors Iesus” sobre la reforma del proceso canónico para las causas de declaración de nulidad de matrimonio, respectivamente en el Código de Derecho Canónico y en el Código de los Cánones de las Iglesias Orientales son los dos Motu Proprio del Santo Padre Francisco publicados hoy.

En el primero de ellos, “Mitis Iudex Dominus Iesus”, el Papa escribe que el Señor Jesús, “Juez clemente, Pastor de nuestras almas ha confiado al apóstol Pedro y a sus sucesores el poder de las llaves para cumplir en la Iglesia la obra de justicia y verdad; esta potestad suprema de atar y desatar aquí en la tierra, afirma, corrobora y reivindica la de los Pastores de las Iglesias particulares, por la que tienen el sacro derecho y, ante el Señor, el deber de juzgar a sus súbditos”.

“A lo largo de los siglos –prosigue– la Iglesia en materia matrimonial, tomando conciencia más clara de las palabras de Cristo, ha entendido y expuesto con más profundidad la doctrina de la indisolubilidad del sacro vínculo del matrimonio, ha elaborado el sistema de nulidad del consenso matrimonial y ha disciplinado más adecuadamente el proceso judicial en materia, de modo que la disciplina eclesiástica fuese cada vez más coherente con la verdad de la fe profesada”.

“Todo ello se ha hecho siempre teniendo como guía la ley suprema de la salvación de las almas... Consciente de ello he decidido emprender la reforma de los procesos de nulidad del matrimonio y con ese fin he constituido un grupo de personas eminentes por doctrina jurídica, prudencia pastoral y experiencia forense que, bajo la guía del Excmo. Decano de la Rota Romana

esbozasen un proyecto de reforma, sin perjuicio del principio de la indisolubilidad del vínculo matrimonial... Este grupo ha puesto a punto un esquema de reforma que tras meditada consideración y con el auxilio de otros expertos ha conformado este *Motu Proprio*”.

“Por lo tanto es la preocupación por la salvación de las almas que, hoy como ayer, sigue siendo el fin supremo de las instituciones, de las leyes y del derecho lo que impulsa al Obispo de Roma a ofrecer a los obispos este documento de reforma ya que ellos comparten con él la tarea de la Iglesia, de tutelar en la unidad en la fe y en la disciplina sobre el matrimonio, gozne y origen de la familia cristiana. El empuje reformador está alimentado por el gran número de fieles que, no obstante deseen estar en paz con su conciencia, a menudo están separados de las estructuras jurídicas de la Iglesia a causa de la distancia física o moral; de ahí que la caridad y la misericordia exijan que la misma Iglesia como madre se acerque a los hijos que considera separados”.

“En este sentido votó la mayoría de mis hermanos en el episcopado, reunidos en el reciente Sínodo extraordinario, que solicitó procesos más rápidos y asequibles. En total sintonía con esos deseos he decidido dar con este *Motu proprio* disposiciones con las que se favorezca no la nulidad de los matrimonios, sino la rapidez de los procesos, junto con una adecuada sencillez con el fin de que, a raíz de la lenta definición del juicio, el corazón de los fieles que esperan la aclaración de su estado no esté largamente oprimido por las tinieblas de la duda”.

“Lo he hecho –puntualiza Francisco– siguiendo las huellas de mis predecesores, que querían que las causas de nulidad matrimonial se trataran de forma judicial y no administrativa, no porque lo imponga la naturaleza de la materia, sino porque más bien lo exige la necesidad de defender absolutamente la verdad del sacro vínculo: y precisamente esto lo asegura la garantía del orden judicial”.

El Papa señala a continuación algunos criterios fundamentales que han guiado la reforma:

“1.- Una sola sentencia en favor de la nulidad ejecutiva porque ‘resulta oportuno que no se requiera una decisión doble en materia de nulidad matrimonial para que las partes puedan contraer un nuevo matrimonio canónico, sino que sea suficiente la certeza moral del primer juez según las normas del derecho’”.

2.- El juez único bajo la responsabilidad del obispo.- La constitución del juez único, de todas formas clérigo, en primera instancia, se somete a la responsabilidad del obispo que... tendrá que garantizar que no haya algún tipo de laxismo.

3.- El mismo obispo es juez.- “El obispo en su Iglesia, de la que es cabeza y pastor es, por eso mismo, juez entre los fieles que se le han confiado. Es de esperar, por lo tanto, que tanto en las diócesis grandes como en las pequeñas el mismo obispo de una señal de la conversión de las estructuras eclesiales y no delegue completamente a los despachos de la curia la función judicial en materia matrimonial... Sobre todo en el proceso más breve establecido para resolver los casos de nulidad más evidentes”.

4.-El proceso más breve.- Además de agilizar el proceso matrimonial se ha diseñado una forma de proceso más breve –además del documental actualmente vigente– que se aplicará en los casos en que la nulidad esté sostenida por argumentos particularmente evidentes. No me ha pasado desapercibido –observa el Santo Padre– que un juicio abreviado pueda poner en peligro el principio de indisolubilidad del matrimonio; precisamente por eso he querido que en dicho proceso el juez sea el obispo mismo que, debido a su oficio pastoral es con Pedro el mayor garante de la unidad católica en la fe y en la disciplina”.

5.- El recurso a la Sede Metropolitana.- Conviene que se restablezca el recurso a la Sede del Metropolitano ya que ese oficio de cabeza de la provincia eclesiástica, estable a lo largo de los siglos, es un signo característico de la sinodalidad de la Iglesia.

6.-La tarea que corresponde a las Conferencias Episcopales.- Las Conferencias Episcopales que deben sentirse empujadas sobre todo por el ansia apostólica de llegar a los fieles dispersos, tienen que sentir fuertemente el deber de compartir la mencionada conversión y han de respetar absolutamente el derecho de los obispos a organizar la potestad judicial en su propia Iglesia particular... Junto con la cercanía del juez, en la medida de lo posible, las Conferencias Episcopales, deben dar una retribución justa y digna a los operadores de los tribunales, que se asegure la gratuidad de los procesos, porque la Iglesia, mostrándose a los fieles como madre generosa, en una materia tan estrechamente ligada a la salvación de las almas, manifieste el amor gratuito de Cristo que nos ha salvado a todos.

7.-El recurso a la Sede Apostólica.- Es conveniente, de todas formas, que se mantenga el recurso al Tribunal ordinario de la Sede Apostólica, es decir a la Rota Romana, respetando un principio jurídico antiquísimo, para que se refuerce el vínculo entre la Sede de Pedro y las Iglesias particulares, vigilando sin embargo, en la disciplina de dicho recurso, para contener cualquier abuso de derecho para que no se perjudique la salvación de las almas.

La ley propia de la Rota Romana se adecuará lo antes posible a las reglas del proceso reformado, en los límites de lo necesario”.

En el punto octavo el Papa recuerda que, dado el peculiar ordenamiento eclesial y disciplinario de las Iglesias Orientales, ha emanado separadamente las normas para reformar la disciplina de los procesos matrimoniales en el Código de los Cánones de las Iglesias Orientales.

Por último decreta e instituye que el Libro VII del Código de Derecho Canónico, (parte III, título I, capítulo I sobre las causas para la declaración de nulidad del matrimonio can.1671-1691), se sustituya integralmente con las nuevas normas a partir del 8 de diciembre de 2015.

En el Motu Proprio “*Mitis et misericors Iesus*”, destinado a las Iglesias Orientales, el Papa Francisco recuerda que su venerado predecesor, san Juan Pablo II, al promulgar el Código de Cánones de las Iglesias Orientales afirmaba: “Desde el principio de la codificación canónica de las iglesias orientales, la misma voluntad de los pontífices romanos de promulgar dos códigos, uno para la iglesia latina y otro para las iglesias orientales católicas, demuestra claramente que querían conservar cuanto ha sucedido por providencia divina en la iglesia, es decir, que ella, reunida por un único Espíritu, debe respirar como con los dos pulmones de Oriente y Occidente y arder en la caridad de Cristo, como con un solo corazón compuesto por dos ventrículos”.

“Yo también, siguiendo la misma huella, y teniendo en cuenta el peculiar ordenamiento eclesial y disciplinario de las Iglesias orientales he decidido emanar con un motu proprio distinto las normas para reformar la disciplina de los procesos matrimoniales en el Código de Cánones de las Iglesias Orientales”.

A continuación, el Santo Padre señala la importancia del ministerio del obispo que según las enseñanzas de los Padres orientales es “juez y médico porque el hombre, caído y herido, a causa del pecado original y de sus pecados personales, convertido en un enfermo, con las medicinas de la penitencia consigue de Dios la curación y el perdón y se reconcilia con la Iglesia. Efectivamente, el obispo, constituido por el Espíritu Santo como figura de Cristo y en lugar de Cristo es ante todo ministro de la divina misericordia”.

El Obispo de Roma destaca que el recurso a la Sede Metropolitana es “un signo característico de la forma primigenia de la sinodalidad en las Iglesias orientales que debe ser sostenido y alentado” y destina a los Sínodos de las Iglesias orientales las recomendaciones que en el Motu Proprio “Mitis Iudex Dominus Iesus” dedica a las Conferencias Episcopales.

Finalmente decreta y establece que en el Título XXVI del Código de Cánones de las Iglesias Orientales, Cap 1, art.1. Las causas para la declaración de la nulidad matrimonial (can. 1357-1377) se sustituya integralmente con las nuevas normas a partir del 8 de diciembre de 2015.

Conferenza Stampa di presentazione delle due Lettere “motu proprio datae” di Papa Francesco “Mitis Iudex Dominus Iesus” e “Mitis et misericors Iesus”, sulla riforma del processo canonico per le cause di dichiarazione di nullità del matrimonio, rispettivamente nel Codice di Diritto Canonico e nel Codice dei Canoni delle Chiese Orientali, 08.09.2015

[Intervento del Card. Francesco Coccopalmerio](#)

[Intervento di S.E. Mons. Dimitrios Salachas](#)

[Intervento di S.E. Mons. Luis Francisco Ladaria Ferrer, S.I.](#)

[Intervento di Mons. Alejandro W. Bunge](#)

[Intervento del Rev. P. Nikolaus Schöch, O.F.M.](#)

Alle ore 12.00 di oggi, nell’Aula “Giovanni Paolo II” della Sala Stampa della Santa Sede, ha luogo la Conferenza stampa di presentazione delle due Lettere *motu proprio datae* di Papa Francesco *Mitis Iudex Dominus Iesus* e *Mitis et misericors Iesus*, sulla riforma del processo canonico per le cause di dichiarazione di nullità del matrimonio, rispettivamente nel Codice di Diritto Canonico e nel Codice dei Canoni delle Chiese Orientali.

Intervengono alla conferenza stampa: S.E. Mons. Pio Vito Pinto, Decano della Rota Romana e Presidente della Commissione speciale per la Riforma del processo matrimoniale canonico; l’Em.mo Card. Francesco Coccopalmerio, Presidente del Pontificio Consiglio per i Testi Legislativi e Membro della Commissione speciale; S.E. Mons. Dimitrios Salachas, Esarca Apostolico di Atene per i cattolici greci di rito bizantino e Membro della Commissione speciale; S.E. Mons. Luis Francisco Ladaria Ferrer, S.I., Segretario della Congregazione per la Dottrina della Fede e Membro della Commissione speciale; Mons. Alejandro W. Bunge, Prelato Uditore della Rota Romana e Segretario della Commissione speciale; il Rev. P. Nikolaus Schöch, O.F.M., Promotore di Giustizia Sostituto del Supremo Tribunale della Segnatura Apostolica e Segretario della Commissione speciale.

Riportiamo di seguito alcuni interventi dei conferenzieri:

[Intervento del Card. Francesco Coccopalmerio](#)

Gentili Amici, Signore e Signori,

il mio intervento prevede tre punti: I. Qualche precisazione concettuale, che per il grande pubblico a cui voi vi rivolgete è sempre utile; II. I cambiamenti più significativi introdotti dalla nuova normativa; III. Qualche prospettiva di lavoro futuro.

I. Alguna precisión conceptual

Una vez más tenemos que darnos cuenta exactamente de lo que estamos hablando.

1. Se trata del proceso canónico para la declaración de nulidad matrimonial. Repito: para la *declaración de nulidad*. Se trata, de un proceso que lleva a la declaración de nulidad, que conduce, en otras palabras, en primer lugar a ver si un matrimonio es nulo y luego, en caso positivo, a declarar la nulidad. No se trata, por eso, de un proceso que lleve a anular el matrimonio. Nulidad es distinto que anular, declarar la nulidad de un matrimonio es absolutamente diverso que anular el matrimonio.

2. Los motivos que determinan la nulidad del matrimonio son muchos y no es este el momento de señalarlos ni comentarlos todos. Basta recordar uno, además bastante corriente: el de la exclusión de la indisolubilidad.

3. El proceso de nulidad matrimonial consiste entonces en ver si existe en un matrimonio alguno de los motivos que lo haga nulo. Notemos que se trata de *constatar*, no de *inventar* la eventual existencia de algún motivo de nulidad. El proceso de nulidad matrimonial es, en otras palabras, un proceso *pro rei veritate*.

4. Todo lo dicho hasta ahora está claro: es doctrina y praxis recibida sin dificultad. El problema es, en cambio, de naturaleza exclusivamente pastoral y consiste en hacer más ágiles los procesos de nulidad, para servir más solícitamente a los fieles que se encuentren en esas situaciones. También aquí una premisa evidente: los procesos de nulidad pueden acelerarse, pero siempre respetando su naturaleza de búsqueda de la verdad.

5. Con el fin de agilizar los procesos de los que estamos hablando, el Papa Francisco el 27 de agosto de 2014 constituyó una Comisión para que estudiase posibles soluciones. La Comisión estaba presidida por el Decano de la Rota Romana y yo también formaba parte. Precisamente en calidad de miembro de dicha Comisión, y solo por eso, estoy presente en esta presentación.

II. Los cambios más significativos introducidos por la nueva normativa

Creo, ahora, interesante ilustraros, aunque sea rápidamente, sobre los cambios más significativos introducidos por la nueva normativa con la intención de acelerar el desarrollo de los procesos de nulidad matrimonial. Limito mi atención al texto del motu proprio relativo al Código latino, al *Codex Iuris Canonici*. Y escojo tres temas.

1. Composición de los tribunales

Lo trata el canon 1671.

§1. Presupone la doctrina según la cual el Obispo diocesano es juez en su Iglesia particular y afirma que el tribunal puede ser constituido solo por el Obispo diocesano.

§2. Pero el Obispo diocesano no es el único juez en su Iglesia particular:

- se pide al Obispo que constituya un tribunal que pueda juzgar en su nombre;
- se da al Obispo la facultad de acudir a un tribunal vecino.

§§3-4. Tratan de dos problemas que podemos llamar viejos:

- el del juez colegial o único;
- el del juez clérigo o laico.

Y lo resuelven con las siguientes disposiciones:

- si es posible, el tribunal sea colegial formado por tres miembros que sean todos clérigos;

– pero si no es posible que todos sean clérigos, se permite que uno solo sea clérigo y sea presidente del tribunal, mientras los otros pueden ser laicos;

– si, además, tampoco es posible que el tribunal sea colegial, se permite que sea formado por un solo juez, pero que debe ser clérigo;

– dicho juez, único y clérigo, debería valerse, si es posible, de dos asesores, de probidad de vida, expertos en ciencias jurídicas o humanas, aprobados por el Obispo para esta tarea.

§5. Trata del tribunal de segunda instancia, que debe ser siempre colegial y formado según los criterios vistos en el §3.

2. Abolición de la doble sentencia conforme

Se habla en los cánones 1679-1680, que tratan la actual estructura de la doble sentencia conforme y decretan su abolición.

La normativa decía: “La sentencia que declaró la nulidad matrimonial en primera instancia... se trasmita de oficio al tribunal de apelación” (can. 1682, §1). “Una vez que la sentencia que declaró la nulidad matrimonial en primera instancia es confirmada en segunda instancia... aquellos cuyo matrimonio fue declarado nulo, pueden contraer nuevas nupcias...” (can. 1684, §1).

La nueva normativa dispone: “La sentencia que declaró la nulidad matrimonial en primera instancia, transcurridos los términos establecidos..., se vuelve en ejecutiva” (can. 1679).

Por tanto, ya no es obligatorio apelar *ex officio* a un segundo grado. Pero no se niega la posibilidad de apelar la sentencia, porque la nueva normativa dispone: “A la parte que lo considere, como al promotor de justicia y al defensor del vínculo, siempre tienen derecho de interponer la querrela de nulidad de la sentencia o apelar contra la misma...” (can. 1680, §1).

Pero, ¡ojo a una gran novedad!: “...el tribunal colegial, si la apelación se alarga manifiestamente, confirme con su propio decreto la sentencia de la primera instancia” (can. 1680, §2).

3. El proceso breve

Otra innovación relevante, siempre en la óptica de agilizar los procesos de nulidad, es la contenida en los cann. 1683-1684, que consiste en el proceso breve.

Veamos esquemáticamente sus elementos:

– el juez único es el Obispo diocesano;

– la causa de nulidad es introducida por ambas partes que, por tanto, deben estar ambas convencidas de la nulidad del matrimonio;

– las pruebas testimoniales o documentales deben ser evidentes y hacer manifiesta la nulidad (cann. 1683-1684);

– el término dentro del cual el proceso breve debe ser celebrado a partir del momento de la convocatoria de todos los participantes es de 30 días, a los que se añaden otros 15 para ulteriores observaciones (cann. 1685-1686);

– la sentencia es emanada por el mismo Obispo diocesano si logra la certeza moral acerca de la nulidad matrimonial, o bien él mismo remitirá la causa al proceso ordinario (can. 1687, §1);

– está prevista la apelación a la sentencia, pero –también aquí– no debe ser una apelación meramente dilatoria, porque en ese caso, será rechazada *a limine* (“de entrada”).

Como se ve, el proceso breve es una estructura muy ágil y veloz. Será, en todo caso, la praxis judicial la que haga dicha estructura más precisa y definitiva. Lo mismo hay que decir de las demás innovaciones. Recordemos que la Iglesia se extiende por todos los continentes y serán las experiencias de tantos ámbitos los que aporten mejor comprensión y eventuales precisiones normativas.

Intervento di S.E. Mons. Dimitrios Salachas

1. Come avvenne nel 1990 con la promulgazione del “*Codex canonum Ecclesiarum Orientalium*” da parte del Santo Papa Giovanni Paolo II, così anche l’attuale Pontefice Papa Francesco, supremo Legislatore della Chiesa cattolica, promulga ora due Lettere Apostoliche *Motu proprio datae* “*De causis ad matrimonii nullitatem declarandam*”.

Infatti nel Proemio del MP «*Mitis et Misericors Jesus*», Papa Francesco riprende le stesse parole di Giovanni Paolo II nel Proemio del CCEO, tenendo conto della peculiare disciplina delle Chiese orientali circa il sacramento del Matrimonio:

“Fin dall’inizio della codificazione canonica delle chiese orientali, la stessa costante volontà dei romani pontefici di promulgare due codici, uno per la chiesa latina e l’altro per le chiese orientali cattoliche, dimostra molto chiaramente che essi volevano conservare ciò che è avvenuto per provvidenza divina nella chiesa, cioè che essa, riunita da un unico Spirito, deve respirare come con i due polmoni dell’Oriente e dell’Occidente e ardere nella carità di Cristo come con un solo cuore composto da due ventricoli”.

L’immagine poetica che il Santo Padre ha usato è forse più eloquente di qualsiasi arida norma giuridica. E’ una espressione di profondo senso ecclesiologico circa l’unità e la diversità della Chiesa: Unica fede, diverse discipline.

2. Anzitutto sotto l’aspetto dottrinale, il MP «*Mitis et Misericors Jesus*», conferma che le Chiese orientali cattoliche, in conformità all’insegnamento del Signore, degli Apostoli e dei santi Padri, professano ed affermano l’unità e l’indissolubilità del matrimonio, che nel matrimonio tra battezzati, conseguono una speciale stabilità in ragione del sacramento.

3. Per quanto riguarda la disciplina canonica per la dichiarazione della nullità del matrimonio, emerge l’ecclesiologia ispirata dall’insegnamento dei santi Padri, che lo stesso MP «*Mitis et Misericors Jesus*» adotta ed esplicita in norme disciplinari.

4. Emerge nel MP «*Mitis et Misericors Jesus*» la volontà del Supremo Legislatore secondo la quale il processo matrimoniale sia svolto in eparchia (in diocesi), perciò la centralità del ministero del Vescovo in questa materia. Infatti esplicito è il riferimento alla dottrina dei santi Padri orientali, secondo la quale il Vescovo è giudice e medico. L’uomo, ferito dal peccato originale e dai propri peccati personali è una creatura caduta (*peptokòs*), da Cristo redenta, è un infermo, e con le medicine della penitenza ottiene da Dio, la guarigione, il perdono e viene riconciliato con la Chiesa.

5. Il MP «*Mitis et Misericors Jesus*», nel descrivere il ruolo del Vescovo, esclude la via amministrativa, e conferma quella giudiziaria, proprio per garantire il carattere inviolabile della legge divina sull’indissolubilità del vincolo matrimoniale ed evitare un eventuale lassismo e “relativismo dottrinale”. La soluzione del vincolo sacramentale del matrimonio è una grave trasgressione del comandamento di Dio. La dottrina circa l’indissolubilità del matrimonio resta sempre intatta, poiché si tratta per tutti i Cattolici, Orientali e Latini, di una verità da credere per fede divina e cattolica.

6. Il MP «*Mitis et Misericors Jesus*», nel descrivere il ruolo del Vescovo, fa riferimento a due principi pastorali in vigore sin dall'antichità presso gli Orientali, cioè al principio della cosiddetta “*oikonomia*” e al principio della cosiddetta “*akribeia*”. Qualora un cristiano si rivolgesse alla Chiesa per sottoporre il suo caso matrimoniale, spetta anzitutto al Vescovo, munito della potestà giudiziale, di usare caso per caso il principio della “*oikonomia*” o il principio della “*akribeia*”. Infatti è proprio il Vescovo che renderà conto a Dio delle anime a lui affidate.

7. Nelle Chiese orientali, afferma il MP «*Mitis et Misericors Jesus*», il Vescovo – costituito dallo Spirito Santo “*eis typon kai tòpon Christou*” (figura di Cristo e al posto di Cristo), è anzitutto ministro della divina misericordia (*Episcopus enim praeprimis divinae misericordiae minister est*). E' proprio san Basilio che ci insegna che il Vescovo, come giudice, non applicherà indiscriminatamente la misericordia e la giustizia, ma dopo aver esaminato attentamente lo stato di salute spirituale del cristiano. Dopo aver effettuato una appropriata “diagnosi” dell'infermità spirituale, il Vescovo somministrerà l'adatta medicina spirituale. Nel processo matrimoniale il giudice applicherà la “*akribeia*” quando ciò richiede la fedeltà alla fede, ma applicherà la “*oikonomia*” quando la nullità emerge manifesta dall'esame della causa.

Da notare, a quanto mi risulta, che è la prima volta che in un documento pontificio di indole giuridica si ricorre a questo principio patristico di misericordia pastorale, chiamato *oikonomia* presso gli orientali per affrontare un problema come quello della dichiarazione di nullità del matrimonio.

8. Da ricordare qui anche il can. 1401 del CCEO (che non ha un corrispondente nel CIC), il quale descrive nei seguenti termini l'opera della Chiesa di fronte all'uomo che trasgredisce la legge di Dio:

“Poiché Dio prende ogni iniziativa per ricondurre la pecora smarrita, coloro che da Lui hanno ricevuto la potestà di sciogliere e di legare procurino la medicina adatta alla malattia di quanti hanno peccato, li ammoniscano, li rimproverino, li esortino con ogni magnanimità e dottrina, impongano anche delle pene, per curare le ferite inferte dal delitto, in modo tale che né i delinquenti siano spinti verso i precipizi della disperazione, né i freni siano allentati fino alla rilassatezza della vita e al disprezzo della legge”.

9. Un processo breve nelle Cause di nullità sotto l'autorità giudiziale del Vescovo è un segno che la Chiesa Cattolica intende venire incontro alla moltitudine di casi di persone in situazioni matrimoniali irregolari, applicando giustizia e misericordia, ma dopo aver esaminato attentamente i dati *in iure* e *in facto*, specie quando appare manifesta la nullità del matrimonio. Non si devono imporre ai fedeli procedure pesanti, ma solo quelle necessarie per la *salus animarum*.

10. Il MP «*Mitis et Misericors Jesus*», garantisce il diritto di appello al tribunale della Sede Metropolitana, che fa capo ad una provincia ecclesiastica, segno di sinodalità nelle Chiese orientali. Resta pertanto intatto il diritto di appello alla Sede Apostolica, cioè al Tribunale ordinario della Rota Romana. Il diritto di appello a Roma è stato sancito dai sacri canoni della Chiesa sin dal primo millennio. Il sinodo di Sardica (343-344) ci offre un esempio, riconoscendo il diritto di appello a Roma per dirimere contese disciplinari e dottrinali qualora fossero sorte tra le Chiese. Il Concilio Vaticano II dichiara che per un intero millennio le Chiese d'oriente e d'occidente hanno seguito la propria via, unite dalla comunione della fede difesa e definita nei concili ecumenici insieme celebrati, *sede romana moderante* però qualora fossero sorti dissensi circa la fede o la disciplina (cfr. decreto conciliare UR. n. 14).

11. Infine, si può affermare che il MP «*Mitis et Misericors Jesus*» che viene ora alla luce circa la riforma delle norme per la dichiarazione della nullità matrimoniale nelle Chiese orientali

cattoliche, si deve ritenere come un nuovo completamento del magistero pontificio dopo la promulgazione nel 1990 del “*Codex canonum Ecclesiarum Orientalium*”.

Intervento di S.E. Mons. Luis Francisco Ladaria Ferrer, S.I.

Diversi requisiti sono necessari secondo il diritto canonico per la validità di un matrimonio fra cattolici. In primo luogo un requisito negativo, l’assenza d’impedimenti dirimenti, quelli che rendono nullo il matrimonio. In secondo luogo un requisito formale, l’osservanza della forma canonica. In terzo luogo il requisito più importante il libero consenso dei nubendi, senza il quale il matrimonio è impossibile.

Su che cosa deve versare questo consenso. Secondo l’insegnamento della Chiesa il matrimonio è uno, si possono unire in matrimonio soltanto un uomo e una donna ed è impossibile una nuova unione matrimoniale durante la vita dei due coniugi. Il matrimonio è anche indissolubile; così è stato insegnato da Gesù e abbiamo nei Vangeli numerose testimonianze di questo insegnamento. La lettera agli Efesini ci ha spiegato che il matrimonio sacramentale non si può sciogliere perché è immagine ed espressione dell’amore di Cristo per la sua Chiesa: «Questo mistero è grande: io lo dico in relazione a Cristo e alla Chiesa» (Ef 5,32). Il matrimonio deve essere anche aperto alla trasmissione della vita. Già nell’inizio del libro della Genesi leggiamo le parole di Dio ad Adamo ed Eva: «Siate fecondi e moltiplicatevi» (Gn 1,28).

Nella nostra civiltà tradizionale si poteva presupporre che questi insegnamenti della Chiesa fossero conosciute e condivise. Negli ultimi tempi è sorto il dubbio, che sembra fondato, se tutti quelli che si sposano anche in Chiesa conoscono sufficientemente questi insegnamenti e dunque se il loro consenso si riferisca veramente ad essi. Se questo non fosse il caso, il loro matrimonio sarebbe nullo, cioè, non esisterebbe affatto.

Perché proprio questi dubbi si presentano c’era il desiderio di molti di offrire un mezzo rapido ma affidabile per risolverli e contribuire a pacificare le coscienze di molti cattolici. Senza entrare nei dettagli, sottolineo solo che anche se i processi si devono svolgere nelle diverse diocesi, e non potrebbe essere altrimenti, le regole, con le necessarie distinzioni fra l’Oriente e l’Occidente, sono le stesse per tutta la Chiesa, è il Papa con la sua autorità che le stabilisce sia per le Chiese orientali come per quella latina. Come dice già il primo capoverso della Lettera Apostolica è il Papa che con la Sua autorità afferma e rafforza quella dei pastori delle Chiese particolari. Il potere delle chiavi di Pietro rimane sempre immutato, anche in questo processo l’appello alla Sede Apostolica è aperto a tutti perché si confermi il vincolo fra la Sede di Pietro e le Chiese particolari. La Chiesa universale e le Chiese particolari non entrano in concorrenza. In tante manifestazioni della vita ecclesiale si trova espressa questa mutua immanenza e queste norme processuali ne sono un’ulteriore manifestazione. Si intrecciano dunque la responsabilità dei singoli Vescovi e la suprema autorità del successore di Pietro, capo del Collegio episcopale che non può esistere senza di lui.

Speriamo che questa riforma del CIC porti il frutto che il Santo Padre desidera, e con lui desiderano anche tanti Pastori e fedeli.

Intervento di Mons. Alejandro W. Bunge

Capisaldi della Riforma

1) La centralità del **Vescovo Diocesano** (né fughe in avanti né fughe indietro: applicazione nel segno della Collegialità).

Oltre i tribunali regionali, interdiocesani e sinodali, secondo le diverse modalità della Chiesa, tenendo conto del bene dei fedeli, e la convenienza della vicinanza dei rimedi pastorali ai fedeli

feriti, si abilitano i Vescovi diocesani ad avere i propri tribunali diocesani, e se fosse il caso, anche di decidere che in questo tribunale, nell'impossibilità di avere il tribunale collegiale (presieduto sempre da un chierico), ci sia il giudice unico, sempre chierico.

2) **Processo breve** (evitare i termini “*sommario*” e “*amministrativo*”) per evidenti nullità di matrimonio. Si tratta di aprire alle “*masse*”. Qui il Giudice è il Vescovo, il quale si serve per la conoscenza dei fatti, di 2 Assessori, con i quali discute previamente sulla certezza morale dei fatti adottati per la nullità matrimoniale. Se il Vescovo raggiunge la certezza morale, egli pronunzia la decisione; altrimenti invia la causa al processo ordinario.

Si potrebbe obiettare, come farebbe il Vescovo a decidere un numero elevato di casi. La risposta è duplice: in una regione non si avrebbero solo i Tribunali regionali o interdiocesani, ma il Vescovo in ogni diocesi in casi ovviamente semplici; secondo, il Vescovo sarà assistito dal personale del suo Tribunale. La formazione permanente aiuterà a far sì che ogni Vescovo, avendo il proprio Tribunale per queste cause di nullità matrim., riscopra il ministero a lui proprio, confidatogli nell'ordinazione sacra, di Giudice dei suoi fedeli.

3) Qui raro l'**appello**, perché vi è l'*accordo delle parti* e vi sono *evidenti fatti circa la nullità*; in presenza di elementi che inducono a ritenere l'appello meramente dilatorio e strumentale, l'appello potrà essere rigettato *a limine*.

4) **Processo ordinario:**

– *Spedito* (1 anno al massimo).

– Abolizione della *doppia conforme*.

– Sentenza affermativa non appellata *ipso facto* diviene esecutiva.

– Se si propone l'appello dopo una sentenza affermativa può essere respinto *in limine*, in caso di evidente mancanza di argomenti.

Questo può avvenire in caso di appello strumentale, per nuocere alla controparte; spesso la parte appellante non cattolica si è già risposata civilmente.

– Emerge nella Riforma la realtà, precipua ormai del motivo della massa dei cattolici: *consulere conscientiae*, esclusi cioè gli aspetti civilistici, la nullità è chiesta per motivi di coscienza (per es.: vivere sacramenti della Chiesa; perfezionare un nuovo vincolo, a differenza del primo, stabile e felice!).

5) La **speditezza** del processo va verso una maggiore limitazione degli appelli alla Santa Sede e cioè alla Rota Romana, o al ricorso in Segnatura Apostolica per la nuova proposizione della causa, negata dalla Rota.

In conclusione: La gloria di Dio è l'uomo vivente, e sia concesso di aggiungere: l'uomo salvato dal ministero sollecito della giustizia e della misericordia della Chiesa.

Intervento del Rev. P. Nikolaus Schöch, O.F.M.

Premessa: questa presentazione si limita ai canoni 1671-1691 sul processo di nullità matrimoniale del CIC, senza fare riferimento ai canoni 1357-1377 del CCEO, similmente modificati.

Fine immediato dei processi matrimoniali di nullità è l'accertamento dell'esistenza o meno dei fatti che, “per legge naturale, divina od ecclesiastica, invalidano il matrimonio, cosicché si possa giungere all'emanazione di una sentenza vera e giusta circa l'asserita non esistenza del vincolo coniugale.

Già Papa Benedetto XIV (1740-1758), insigne canonista, ha introdotto nella Costituzione apostolica *Dei miseratione* del 3 novembre 1741 un ruolo specifico, che consente un efficace accertamento dei fatti, mantenendo nel processo di nullità matrimoniale “le caratteristiche della difesa e discussione degli argomenti pro e contro la nullità, nonché la raccolta delle prove in uno o nell’altro senso”, specialmente quando entrambe le parti sono concordi nel chiedere la dichiarazione di nullità: si tratta del difensore del vincolo che apporta gli argomenti in favore della valida esistenza del vincolo coniugale.

Il Difensore del vincolo difende il diritto delle parti, di non essere ingannate con una sentenza di nullità che stia in contrasto con l’esistenza di un vero matrimonio. Tale ingiusta dichiarazione di nullità matrimoniale non troverebbe alcun legittimo avallo nel ricorso alla carità o alla misericordia. Queste, infatti, non possono prescindere dalle esigenze della verità. Sia il difensore del vincolo che le stesse parti nonché i testimoni sono esortati ed obbligati ad agire con pieno rispetto alla verità.

Nella sua realtà di sacramento, il matrimonio tra due battezzati appartiene non più solo al bene dei contraenti e della società in genere, ma al bene pubblico. Spetta al difensore del vincolo garantire la tutela del bene pubblico nella Chiesa perché il processo di nullità mai potrà ridursi “alla sfera del mero diritto soggettivo, in una visione privatistica”.

Il Motu proprio *Mitis Iudex Dominus Iesus* non ha cambiato le norme sul difensore del vincolo contenute nei canoni 1400-1670 e nei canoni 1692-1752 del settimo libro del Codice di diritto canonico, ma soltanto alcuni dei canoni specifici per la dichiarazione di nullità del matrimonio nell’ambito della parte sul matrimonio canonico (canoni 1671-1691). Rimangono in vigore i canoni 1432-1437; 1447-1449; 1451 sul difensore del vincolo in genere nonché i canoni 1533; 1561; 1603; 1606; 1612; 1626, § 1; 1628, 1636, § 1 sui diritti ed obblighi del difensore del vincolo nel processo contenzioso ed, infine, nelle cause di dispensa dal matrimonio rato e non consumato (cf. cann. 1701, 1705, 1711).

Il Motu proprio ribadisce il compito del difensore del vincolo di proporre ogni genere di prove, di eccezioni, ricorsi ed appelli che, nel rispetto della verità, favoriscano la difesa del vincolo sia nelle cause di nullità del matrimonio che dello scioglimento del matrimonio rato, ma non consumato.

Anche alcuni canoni della parte sulle cause per la dichiarazione di nullità del matrimonio (1671-1691) sono rimaste invariate. Si tratta dei nuovi canoni 1677, § 1; 1689, § 1 e 1690 che corrispondono alla lettera ai canoni finora vigenti, cioè ai vecchi canoni 1678; 1687, § 1; 1688.

Il nuovo can. 1688 sul processo documentale aggiunge il Vescovo diocesano prima del Vicario giudiziale e fa menzione che uno di essi possa designare un giudice per il caso, ma non contiene cambiamenti rispetto alla funzione del difensore del vincolo nel can. 1686 finora vigente.

Novità riguardo al difensore del vincolo contengono soltanto tre canoni, cioè i canoni 1676, §§ 1-2 e 1680, §§ 1-2 e 1687, § 1.

Il nuovo canone 1676, §§ 1-2 modifica le prescrizioni del vecchio canone 1677, §§ 1-2. Affida al Vicario giudiziale il compito di notificare il libello al difensore del vincolo e di valutare le sue osservazioni prima di decretare la formulazione del dubbio nonché la decisione se la causa sarà trattata con il processo ordinario (descritto nei canoni seguenti) o con il processo più breve (descritto nei canoni 1683-1687).

Il nuovo can. 1680, § 1 prevede il superamento della necessità della doppia sentenza conforme, come già suggerito nell’*Instrumentum Laboris* per la XIV Assemblea Generale del Sinodo

dei Vescovi. Si conserva, però, il diritto sia delle parti che del difensore del vincolo di impugnare la sentenza, con la querela di nullità o con l'appello, conformemente al Magistero: “Quando il Difensore del vincolo esercita il dovere di appellare, anche alla Rota Romana, contro una decisione che ritiene lesiva della verità del vincolo, il suo compito non prevarica quello del giudice. Anzi, i giudici possono trovare nell'accurata opera di colui che difende il vincolo matrimoniale un aiuto alla propria attività”.

Il Tribunale d'appello ha la possibilità di confermare la sentenza affermativa o negativa appellata con decreto collegiale solo dopo aver ricevuto le osservazioni del Difensore del vincolo di secondo grado (cf. can. 1680, § 2).

Il nuovo canone 1687, § 1 appartiene al nuovo processo “più breve” (canoni 1683-1687) ed è stato elaborato dietro suggerimento dalla III Assemblea generale straordinaria del Sinodo dei Vescovi del 2014. Va ribadito che anche nel processo più breve si tratta dell'accertamento della verità sulla validità del vincolo, per cui è obbligatorio l'intervento del difensore del vincolo.

Il Vicario giudiziale potrà, perciò, decidere di applicare il processo più breve nei casi di palese nullità solo dopo aver ricevuto e valutato le osservazioni del difensore del vincolo. Anche il Vescovo diocesano pronuncerà una sentenza affermativa solo se ha raggiunto la certezza morale sulla nullità rispettivamente decidere il rinvio della causa al processo ordinario solo dopo aver ottenuto le *animadversiones* del difensore del vincolo elaborate in base alle prove raccolte.

Le nuove *Regole procedurali* sono state emanate contemporaneamente ai nuovi canoni sul processo di nullità matrimoniale e contengono alcuni articoli sull'investigazione preliminare, un procedimento pregiudiziale nuovo, che non può concludersi con una decisione circa il vincolo e non esige, perciò, l'intervento del difensore del vincolo. Gli articoli che riguardano, invece, il processo matrimoniale più breve dinanzi al Vescovo non aggiungono nulla di nuovo sul difensore del vincolo rispetto ai canoni rinnovati.

Il Motu proprio applica il principio ribadito da Papa Francesco che “il Difensore del vincolo che vuole rendere un buon servizio non può limitarsi ad una frettolosa lettura degli atti, né a risposte burocratiche e generiche” perché “dietro ogni pratica, ogni posizione, ogni causa, ci sono persone che attendono giustizia”.

CARTA APOSTÓLICA

EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»

DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO

MITIS IUDEX DOMINUS IESUS

SOBRE LA REFORMA DEL PROCESO CANÓNICO PARA LAS CAUSAS DE DECLARACIÓN DE NULIDAD DEL MATRIMONIO EN EL CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO

El Señor Jesús, Juez clemente, Pastor de nuestras almas, confió al Apóstol Pedro y a sus Sucesores el poder de las llaves para realizar en la Iglesia la obra de justicia y verdad; esta suprema y universal potestad, de atar y desatar aquí en la tierra, afirma, corrobora y reivindica la de los Pastores

de las Iglesias particulares, por la que tienen el sagrado derecho, y ante el Señor el deber, de juzgar a sus propios súbditos¹.

En el curso de los siglos, la Iglesia en materia matrimonial, adquiriendo conciencia más clara de las palabras de Cristo, ha entendido y expuesto más en profundidad la doctrina de la indisolubilidad del sagrado vínculo conyugal, ha elaborado el sistema de las nulidades del consentimiento matrimonial y ha ordenado más adecuadamente el proceso judicial, de modo que la disciplina eclesiástica fuese siempre más coherente con la verdad de fe profesada.

Todo esto se ha hecho siempre teniendo como en cuenta la ley suprema de la *salus animarum*², ya que la Iglesia, como sabiamente enseñó el Beato Pablo VI, es un designio divino de la Trinidad, por lo que todas sus instituciones, aunque siempre perfectibles, deben tender al fin de comunicar la gracia divina y favorecer continuamente, según los dones y la misión de cada uno, el bien de los fieles, en cuanto fin esencial de la Iglesia³.

Consciente de esto, he establecido reformar los procesos de nulidad matrimonial, para cuyo fin constituí un Grupo de personas eminentes por su doctrina jurídica, prudencia pastoral y experiencia forense, que, bajo la guía del Excelentísimo Decano de la Rota Romana, preparasen un proyecto de reforma, quedando siempre firme el principio de la indisolubilidad del vínculo matrimonial. Trabajando diligentemente, este *Coetus* ha presentado un esquema de reforma que, sometido a meditada consideración, con el auxilio de otros expertos, es ahora publicado en este *Motu proprio*.

Es la preocupación de la *salus animarum*, la que –hoy como ayer– sigue siendo el fin supremo de las instituciones, leyes y derecho, la que lleva al Obispo de Roma a ofrecer a los Obispos este documento de reforma, en cuanto comparten con él la tarea de la Iglesia, es decir, tutelar la unidad de la fe y la disciplina respecto al matrimonio, núcleo y origen de la familia cristiana. Alimenta este deseo de reforma el enorme número de fieles que, deseando tranquilizar su conciencia, frecuentemente se ven desviados por las estructuras jurídicas de la Iglesia a causa de la distancia física o moral; la caridad y la misericordia exigen, pues, que la misma Iglesia como madre se haga cercana a los hijos que se consideran separados.

En ese sentido fueron también los votos de la mayoría de mis Hermanos en el Episcopado, reunidos en el reciente Sínodo extraordinario, que solicitó procesos más rápidos y accesibles⁴. En total sintonía con dichos deseos, con este *Motu proprio* he decidido dar disposiciones que favorezcan no la nulidad de los matrimonios, sino la celeridad de los procesos y una justa simplicidad, para que, con motivo de una retrasada sentencia del juicio, el corazón de los fieles que esperan la aclaración de su estado no sea largamente oprimido por las tinieblas de la duda.

En todo caso, ya he hecho, siguiendo los pasos de mis Predecesores, lo que querían: que las causas de nulidad matrimonial fuesen tratadas por vía judicial, y no administrativa, no porque lo imponga la naturaleza de las cosas, sino más bien porque lo exige la necesidad de tutelar al máximo la verdad del sagrado vínculo: y eso está exactamente asegurado por las garantías del orden judicial.

Se señalan algunos criterios fundamentales que han guiado la tarea de reforma.

¹ Cfr. *Lumen Gentium*, 27.

² Cfr. CIC, can. 1752.

³ Cfr. Beato Pablo VI, *Alocución al II Convenio Internacional de Derecho Canónico*, 17-IX-1973.

⁴ Cfr. *Relatio Synodi*, n. 48.

I. Una sola sentencia a favor de la nulidad ejecutiva. Ha parecido oportuno, ante todo, que no sea precisa una doble decisión conforme a favor de la nulidad del matrimonio, para que las partes sean admitidas a nuevas nupcias canónicas, sino que sea suficiente la certeza moral lograda por el primer juez a norma del derecho.

II. El juez único bajo la responsabilidad del Obispo. La constitución del juez único, siempre clérigo, en primera instancia se deja a la responsabilidad del Obispo, que en el ejercicio pastoral de su potestad judicial deberá asegurar que no se caiga en ningún laxismo.

III. El mismo Obispo es juez. Para que sea finalmente llevada a la práctica la enseñanza del Concilio Vaticano II en un ámbito de gran importancia, se ha establecido hacer evidente que el Obispo mismo en su Iglesia, de la que está constituido pastor y cabeza, es por eso mismo juez entre los fieles a él confiados. Se espera, por tanto, que en las grandes como en las pequeñas diócesis el mismo Obispo ofrezca una señal de la *conversión* de las estructuras eclesásticas⁵, y no deje completamente delegada a los oficiales de la curia la función judicial en materia matrimonial. Esto vale especialmente para el proceso más breve, que se establece para resolver los casos de nulidad más evidente.

IV. El proceso más breve. Además de hacer más ágil el proceso matrimonial, se ha diseñado una forma de proceso más breve –con el documental actualmente vigente–, para aplicar en los casos donde la nulidad del matrimonio es sostenida por argumentos particularmente evidentes. No se me escapa, sin embargo, lo mucho que un juicio abreviado puede poner en riesgo el principio de la indisolubilidad del matrimonio; precisamente por eso he querido que en dicho proceso sea constituido juez el mismo Obispo, que por su oficio pastoral es, con Pedro, el mayor garante de la unidad católica en la fe y en la disciplina.

V. La apelación a la Sede Metropolitana. Conviene que se recupere la apelación a la Sede del Metropolitano, ya que dicho oficio de cabeza de la provincia eclesástica, estable en los siglos, es un signo distintivo de la sinodalidad en la Iglesia.

VI. La tarea propia de las Conferencias Episcopales. Las Conferencias Episcopales, que deben sobre todo moverse por el ansia apostólica de llegar a los fieles dispersos, adviertan fuertemente el deber de compartir la mencionada *conversión*, y respeten absolutamente el derecho de los Obispos de organizar la potestad judicial en su propia Iglesia particular. Porque restaurar la cercanía entre el juez y los fieles no tendrá éxito si de las Conferencias no llega a cada Obispo el estímulo y a la vez la ayuda para poner en práctica la reforma del proceso matrimonial. Junto a la proximidad del juez, procuren en cuanto sea posible las Conferencias Episcopales, salva la justa y digna retribución de los agentes de los tribunales, que se asegure la gratuidad de los procedimientos, porque la Iglesia, mostrándose a los fieles madre generosa, en una materia tan estrechamente vinculada a la *salus animarum*, manifieste el amor gratuito de Cristo, por quien todos hemos sido salvados.

VII. La apelación a la Sede Apostólica. Conviene también que se mantenga la apelación al Tribunal ordinario de la Sede Apostólica, o sea, la Rota Romana, en el respeto de un antiquísimo principio jurídico, de modo que venga reforzado el vínculo entre la Sede de Pedro y las Iglesias particulares, pero procurando, en la disciplina de dicha apelación, contener cualquier abuso del derecho, para que no reciba ningún daño la *salus animarum*. La ley propia de la Rota Romana será adecuada cuanto antes a las reglas del proceso reformado, en lo que sea necesario.

⁵ Cfr. Francisco, *Evangelii gaudium*, 27.

VIII. Previsiones para las Iglesias Orientales. Teniendo en cuenta, finalmente, el peculiar ordenamiento eclesial y disciplinar de las Iglesias Oriental, he decidido emanar separadamente, en esta misma fecha, las normas para reformar la disciplina de los procesos matrimoniales en el Código de los Cánones de las Iglesias Orientales.

Todo esto oportunamente considerado, decreto y establezco que el **Libro VII del Código de Derecho Canónico, Parte III, Título I, Capítulo I sobre las causas para la declaración de nulidad del matrimonio (cánones 1671-1691)**, desde el día 8 de diciembre de 2015 sea íntegramente sustituido como sigue:

Art. 1 - El foro competente y los tribunales

Canon 1671 §1. Las causas matrimoniales de los bautizados por derecho propio corresponden al juez eclesiástico.

§2. Las causas sobre los efectos puramente civiles del matrimonio corresponden al magistrado civil, a menos que el derecho particular establezca que las mismas causas, cuando se traten incidental y accesoriamente, puedan ser examinadas y decididas por el juez eclesiástico.

Canon 1672. En las causas de nulidad matrimonial, que no sean reservadas a la Sede Apostólica, son competentes: 1° el tribunal del lugar donde el matrimonio fue celebrado; 2° el tribunal del lugar donde una o ambas partes tienen el domicilio o el cuasi-domicilio; 3° el tribunal del lugar donde de hecho se deben recoger la mayor parte de las pruebas.

Canon 1673 §1. En cada diócesis el juez de primera instancia para las causas de nulidad matrimonial, para las que el derecho no haga expresamente excepción, es el Obispo diocesano, que puede ejercer la potestad judicial personalmente o por medio de otros, a norma del derecho.

§2. El Obispo constituya para su diócesis el tribunal diocesano para las causas de nulidad matrimonial, salva la facultad para el mismo Obispo de acudir a otro tribunal diocesano o interdiocesano cercano.

§3. Las causas de nulidad matrimonial son reservadas a un colegio de tres jueces. Debe ser presidido por un juez clérigo, y los demás jueces pueden ser laicos.

§4. El Obispo Moderador, si no es posible constituir el tribunal colegial en la diócesis o en el vecino tribunal que haya sido elegido a norma del §2, confíe las causas a un único juez clérigo que, donde sea posible, busque dos asesores de vida ejemplar, expertos en ciencias jurídicas o humanas, aprobados por el Obispo para esa tarea; al mismo juez único competan, salvo que resulte otra cosa, las funciones atribuidas al colegio, al presidente o al ponente.

§5. El tribunal de segunda instancia para la validez debe ser siempre colegial, según lo dispuesto en el precedente §3.

§6. Del tribunal de primera instancia se apela al tribunal metropolitano de segunda instancia, salvo lo dispuesto en los cánones 1438-1439 y 1444.

Art. 2 - El derecho de impugnar el matrimonio

Canon 1674 §1. Son hábiles para impugnar el matrimonio: 1° los cónyuges; 2° el promotor de justicia, cuando la nulidad ya se haya divulgado, si no se puede con-validar el matrimonio o no es oportuno.

§2. El matrimonio que, viviendo ambos cónyuges, no fue acusado, ya no puede serlo tras la muerte de ambos o de uno de ellos, a menos que la cuestión de la validez perjudique la solución de otra controversia tanto en el foro canónico como en el foro civil.

§3. Si luego un cónyuge muere durante el proceso, se observe el canon 1518.

Art. 3 – La introducción y la instrucción de la causa

Canon 1675. El juez, antes de aceptar la causa, debe tener la certeza de que el matrimonio haya irreparablemente fracasado, de modo que sea imposible restablecer la convivencia conyugal.

Canon 1676 §1. Recibido el libelo, el Vicario judicial, si considera que tiene fundamento, lo admita y, con un decreto unido al libelo, ordene que una copia sea notificada al defensor del vínculo y, si el libelo no ha sido suscrito por ambas partes, a la parte convenida, dándole el término de 15 días para expresar su posición respecto a la demanda.

§2. Transcurrido dicho término, tras haber nuevamente advertido, si se considera oportuno, a la otra parte a manifestar su posición, el Vicario judicial con un decreto determine la fórmula de la duda e establezca si la causa deba tratarse con el proceso ordinario o con el proceso más breve a norma de los cánones 1683-1687. Dicho decreto sea notificado en seguida a las partes y al defensor del vínculo.

§3. Si la causa debe ser tratada con el proceso ordinario, el Vicario judicial, con el mismo decreto, disponga la constitución del colegio de los jueces o del juez único con los dos asesores según el canon 1673 §4.

§4. Si, en cambio, se dispone el proceso más breve, el Vicario judicial proceda según el canon 1685.

§5. La fórmula de la duda debe determinar por cuál o cuáles títulos es impugnada la validez de las nupcias.

Canon 1677 §1. El defensor del vínculo, los representantes de las partes, y, si interviene en el juicio, también el promotor de justicia, tienen derecho: 1° a estar presentes en el examen de las partes, de los testigos y de los peritos, salvo lo dispuesto en el canon 1559; 2° a conocer las actas judiciales, aunque no se hayan aún publicado, y examinar los documentos producidos por las partes.

§2. Las partes no pueden asistir al examen del §1, n.1.

Canon 1678 §1. En las causas de nulidad matrimonial, la confesión judicial y las declaraciones de las partes, apoyadas por testigos sobre la credibilidad de las mismas, pueden tener valor de prueba plena, que el juez valorará considerados todos los indicios, si no hay otros elementos que las refuten.

§2. En las mismas causas, la declaración de un solo testigo puede dar plenamente fe, si se trata de un testigo cualificado que declare sobre hechos de oficio o las circunstancias sobre hechos o personas lo sugieren.

§3. En las causas sobre materia de impotencia o defecto de consentimiento por enfermedad mental o anomalía de naturaleza psíquica el juez sírvase de la ayuda de uno o más peritos, si de las circunstancias no resulta evidentemente inútil; en otras causas obsérvese lo dispuesto en el canon 1574.

§4. Siempre que en la fase instructora de la causa surja una duda muy probable de que el matrimonio no se haya consumado, el tribunal, oídas las partes, puede suspender la causa de

nulidad, completar la fase con vistas a la dispensa *super rato*, y transmitir las actas a la Sede Apostólica junto a la demanda de dispensa de uno o de ambos cónyuges y el voto del tribunal y del Obispo.

Art. 4 - La sentencia, sus impugnaciones y su ejecución

Canon 1679. La sentencia que declare la nulidad matrimonial en primera instancia, pasados los términos previstos en los cánones 1630-1633, se hace ejecutiva.

Canon 1680 §1. A la parte que no esté de acuerdo, e igualmente al promotor de justicia y al defensor del vínculo les queda el derecho de interponer la querrela de nulidad de la sentencia o apelar contra la misma según los cánones 1619-1640.

§2. Pasados los términos establecidos por el derecho para la apelación y su prosecución, después de que el tribunal de instancia superior haya recibido las actas judiciales, se constituya el colegio de jueces, se designe el defensor del vínculo y las partes sean advertidas para presentar las observaciones dentro del término establecido; pasado dicho término, el tribunal colegial, si la apelación resulta manifiesta-mente dilatoria, confirme con su propio decreto la sentencia de primera instancia.

§3. Si la apelación ha sido admitida, se debe proceder del mismo modo que en primera instancia, con las debidas adaptaciones.

§4. Si en el grado de apelación se introduce un nuevo dato sobre la nulidad matrimonial, el tribunal lo puede admitir y juzgar sobre él como si fuese de primera instancia.

Canon 1681. Si se ha dado una sentencia ejecutiva, se puede recurrir en cualquier momento al tribunal de tercer grado para la nueva proposición de la causa a tenor del canon 1644, aduciendo nuevos y graves pruebas o argumentos dentro del término perentorio de 30 días desde la proposición de la impugnación.

Canon 1682 §1. Después de que la sentencia que de declaración de nulidad matrimonial se ha hecho ejecutiva, las partes cuyo matrimonio ha sido declarado nulo pueden contraer nuevas nupcias, a menos que no lo prohíba una norma unida a la sentencia o lo establezca el Ordinario del lugar.

§2. En cuanto la sentencia sea ejecutiva, el Vicario judicial la debe notificar al Ordinario del lugar donde fue celebrado el matrimonio. Este debe proveer para que lo más pronto se apunte en los registros matrimoniales y bautismales la nulidad matrimonial decretada y las eventuales prohibiciones establecidas.

Art. 5 - El proceso matrimonial más breve ante el Obispo

Canon 1683. Al mismo Obispo diocesano compete juzgar las causas de nulidad matrimonial con el proceso más breve siempre que:

1°. la demanda sea propuesta por ambos cónyuges o por uno de ellos con el consenso del otro;

2°. se den las circunstancias de hechos y de personas, apoyadas por testigos o documentos, que no requieren una investigación o una instrucción más de-tallada, y hacen manifiesta la nulidad.

Canon 1684. El libelo con el que se introduce el proceso más breve, además de los elementos del canon 1504, debe:

1°. exponer brevemente, íntegra y claramente los hechos sobre los que se funda la demanda;

2°. indicar las pruebas que puedan ser inmediatamente recogidas por el juez;

3°. exhibir en un anexo los documentos en los que se funda la demanda.

Canon 1685. El Vicario judicial, en el mismo decreto donde determine la fórmula de la duda, nombre al instructor y al asesor, y cite para una sesión, que se celebrará a tenor del canon 1686 no después de 30 días, a todos los que deban participar.

Canon 1686. El instructor, si es posible, recoja las pruebas en una sola sesión y fije el término de 15 días para la presentación de las observaciones en favor del vínculo y de las defensas de las partes, si existen.

Canon 1687 §1. Recibidas las actas, el Obispo diocesano, consultados el instructor y el asesor, examinadas las observaciones del defensor del vínculo y, si las hay, las defensas de las partes, si llega a la certeza moral de la nulidad matrimonial, emane la sentencia. De lo contrario, remita la causa al proceso ordinario.

§2. El texto integral de la sentencia, con los motivos, sea notificado cuanto antes a las partes.

§3. Contra la sentencia del Obispo se puede apelar al Metropolitano o a la Rota Romana; si la sentencia fue emitida por el Metropolitano, se apela al sufragáneo más anciano; y contra la sentencia de otro Obispo que no tenga una autoridad superior bajo el Romano Pontífice, se apela al Obispo que él establemente designe.

§4. Si la apelación se ve que es evidentemente dilatoria, el Metropolitano o el Obispo del §3, o el Decano de la Rota Romana, lo rechaza *a limine* (de entrada) con un decreto; si, en cambio, la apelación se admite, se remite la causa al examen ordinario de segundo grado.

Art. 6 - El proceso documental

Canon 1688. Recibida la demanda presentada a tenor del canon 1676, el Obispo diocesano o el Vicario judicial o el Juez designado, deje las formalidades del proceso ordinario, citadas las partes y, con la intervención del defensor del vínculo, puede declarar con sentencia la nulidad matrimonial, si de un documento que no esté sujeto a contradicción o a excepción alguna, consta con certeza la existencia de un impedimento dirimente o un defecto de forma legítima, siempre que esté igualmente claro que no fue concedida la dispensa, o bien un defecto de mandato válido en el procurador.

Canon 1689 §1. Contra esta declaración, el defensor del vínculo, si prudentemente juzga que no hay certeza de los defectos del canon 1688 o de la falta de dispensa, debe apelar al juez de segunda instancia, al cual se deben transmitir las actas advirtiéndole por escrito que se trata de un proceso documental.

§2. A la parte que no esté de acuerdo le queda el derecho de apelar.

Canon 1690. El juez de segunda instancia, con la intervención del defensor del vínculo y tras haber oído a las partes, decida del mismo modo que en el canon 1688 si la sentencia debe ser confirmada o si más bien se debe proceder en la causa por el trámite ordinario del derecho; en cuyo caso la remita al tribunal de primera instancia.

Art. 7 - Normas generales

Canon 1691 §1. En la sentencia se advierta a las partes de las obligaciones morales o incluso civiles, que les correspondan una con la otra y con la prole, en lo que se refiere al mantenimiento y educación.

§2. Las causas para la declaración de nulidad matrimonial no pueden ser tratadas con el proceso contencioso oral de los cánones 1656-1670.

§3. En todas las otras cosas que se refieren al proceso, se deben aplicar, a menos que la naturaleza de la cosa se oponga, los cánones sobre los juicios en general y sobre el juicio contencioso ordinario, observadas las normas especiales para las causas sobre el estado de las personas y para las causas que se refieren al bien público.

* * *

La disposición del canon 1679 se aplicará a las sentencias declarativas de nulidad matrimonial publicadas a partir del día en que este *Motu proprio* entre en vigor. Al presente documento se unen las reglas procesales que he considerado necesarias para la correcta y adecuada aplicación de la ley renovada, que debe observarse diligentemente para tutela del bien de los fieles. Lo que he establecido en este *Motu proprio*, ordeno que sea válido y eficaz, sin que nada obste en contra, aunque merezca especialísima mención. Confío a la intercesión de la gloriosa y bendita siempre Virgen María, Madre de misericordia, y de los santos Apóstoles Pedro y Pablo la correcta aplicación del nuevo proceso matrimonial.

Roma, junto a San Pedro, a 15 de agosto de 2015, Asunción de la Santísima Virgen María, tercero de mi Pontificado.

Francisco

Reglas procesales para las causas de nulidad matrimonial

La III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de Obispos, celebrada en el mes de octubre de 2014, constató la dificultad de los fieles para acceder a los tribunales de la Iglesia. Ya que el Obispo, como buen Pastor, está obligado a salir al encuentro de los fieles que necesitan particular atención pastoral, junto a las normas detalladas para la aplicación del proceso matrimonial, ha parecido oportuno, dada por cierta la colaboración del Sucesor de Pedro y de los Obispos en difundir el conocimiento de la ley, ofrecer algunos instrumentos para que la labor de los tribunales pueda responder a las exigencias de los fieles, que requieran averiguar la verdad sobre la existencia o no del vínculo de su matrimonio fracasado.

Art. 1. El Obispo, por el canon 383 §1, debe seguir con ánimo apostólico a los cónyuges separados o divorciados, que por su condición de vida haya abandonado la práctica religiosa. Por tanto, comparte con los párrocos (cfr. canon 529 §1) la solicitud pastoral hacia esos fieles en dificultad.

Art. 2. La investigación prejudicial o pastoral, que acoge en las estructuras parroquiales o diocesanas a los fieles separados o divorciados que dudan de la validez de su matrimonio o están convencidos de la nulidad del mismo, se orienta a conocer su condición y a recoger elementos útiles para la posible celebración del proceso judicial, ordinario o más breve. Dicho estudio se hará en el ámbito de la pastoral matrimonial diocesana unitaria.

Art. 3. La misma investigación será confiada a personas consideradas idóneas por el Ordinario del lugar, dotadas de competencias aunque no exclusivamente jurídico-canónicas. Entre ellas, estará en primer lugar el propio párroco o el que preparó a los cónyuges para la celebración de la boda. Esta tarea de consulta puede ser confiada también a otros clérigos, consagrados o laicos aprobados por el Ordinario del lugar.

La diócesis, o varias diócesis juntas, según los actuales reagrupamientos, pueden constituir una estructura estable a través de la cual proporcionar este servicio y editar, si es el caso, un *Vademecum* que recoja los elementos esenciales para el más adecuado desarrollo de la investigación.

Art. 4. La investigación pastoral recoge los elementos útiles para la eventual introducción de la causa por parte de los cónyuges o de su representante ante el tribunal competente. Se investigue se las partes están de acuerdo al pedir la nulidad.

Art. 5. Recogidos todos los elementos, la investigación se cierra con el libelo, para presentar, si es el caso, en el tribunal competente.

Art. 6. Desde el momento en que el Código de Derecho Canónico deba aplicarse en todos sus aspectos, salvo las normas especiales, también en los procesos matrimoniales, a mente del canon 1691 §3, las presentes reglas no pretenden exponer minuciosamente el conjunto de todo el proceso, sino sobre todo aclarar las principales innovaciones legislativas y, donde haga falta, integrarlas.

Título I - El foro competente y los tribunales

Art. 7 §1. Los títulos de competencia del canon 1672 son equivalentes, salvaguardado en lo posible el principio de proximidad entre el juez y las partes.

§2. Mediante la cooperación entre tribunales, según el canon 1418, asegúrese que cualquiera, parte o testigo, pueda participar en el proceso con el mínimo dispendio.

Art. 8 §1. En las diócesis que no tengan tribunal propio, el Obispo preocúpese de formar cuanto antes –también mediante cursos de formación permanente y continua, promovidos por las diócesis o sus reagrupamientos, y por la Sede Apostólica en comunión de intenciones– a personas que puedan prestar su labor en el tribunal para las causas matrimoniales que se puedan constituir.

§2. El Obispo puede retirarse del tribunal interdiocesano constituido a norma del canon 1423.

Título II - El derecho de impugnar el matrimonio

Art. 9. Si el cónyuge muere durante el proceso, antes de que la causa concluya, la instancia se suspende para que el otro cónyuge, u otro interesado, pida la prosecución; en este caso se debe probar el interés legítimo.

Título III – La introducción y la instrucción de la causa

Art. 10. El juez puede admitir la demanda oral siempre que la parte esté impedida para presentar el libelo: sin embargo, ordene al notario que haga por escrito un acta que debe ser leída a la parte y aprobada por ésta, y que ocupa el lugar del libelo escrito por la parte a todos los efectos de ley.

Art. 11 §1. El libelo sea mostrado al tribunal diocesano o al tribunal interdiocesano que haya sido elegido a norma del canon 1673 §2.

§2. Se entiende que no se opone a la demanda la parte convenida que se remite a la justicia del tribunal o, ritualmente citada una segunda vez, si no da ninguna respuesta.

Título IV - La sentencia, sus impugnaciones y su ejecución

Art. 12. Para conseguir la certeza moral necesaria por la ley, no es suficiente una gran importancia de las pruebas e indicios, sino que hace falta que quede del todo excluida cualquier duda prudente positiva de error, de hecho y de derecho, aunque no se excluye la mera posibilidad de lo contrario.

Art. 13. Si una parte ha declarado que rechaza recibir cualquier información relativa a la causa, se considera que renuncia a obtener copia de la sentencia. En tal caso puede serle notificado solo el dispositivo de la sentencia.

Título V - El proceso matrimonial más breve ante el Obispo

Art. 14 §1. Entre las circunstancias que pueden consentir tratar la causa de nulidad matrimonial por medio del proceso más breve según los cánones 1683-1687, se encuentran por ejemplo: la falta de fe que puede generar la simulación del consentimiento o el error que determina la voluntad, la brevedad de la convivencia conyugal, el aborto procurado para impedir la procreación, la obstinada permanencia en una relación extraconyugal en el momento de la boda o en un tiempo inmediatamente posterior, el ocultamiento doloso de la esterilidad o de una grave enfermedad contagiosa o de hijos nacidos de una precedente relación o de un encarcelamiento, una causa matrimonial del todo extraña a la vida conyugal o consistente en la gravidez imprevista de la mujer, la violencia física infligida para obligar el consentimiento, la falta de uso de razón comprobada por documentos médicos, etc.

§2. Entre los documentos que sostienen la demanda están todos los documentos médicos que pueden hacer inútil adquirir una pericia de oficio.

Art. 15. Si se presenta el libelo para introducir un proceso ordinario, pero el Vicario judicial considera que la causa puede ser tratada con el proceso más breve, él, al notificar el libelo a norma del canon 1676 §1, invite a la parte que no lo haya suscrito a comunicar al tribunal si pretende asociarse a la demanda presentada y participar en el proceso. Siempre que sea necesario, invite a la parte o a las partes que han suscrito el libelo a integrarlo cuanto antes a norma del canon 1684.

Art. 16. El Vicario judicial puede designarse a sí mismo como instructor; pero en cuanto sea posible nombre un instructor de la diócesis de origen de la causa.

Art. 17. Al emitir la citación a tenor del canon 1685, las partes sean informadas de que, si no se hubiesen unido al libelo, pueden, al menos tres días antes de la sesión instructora, presentar los artículos de los argumentos sobre los que se pide el interrogatorio de las partes o de los testigos.

Art. 18. §1. Las partes y sus abogados pueden asistir a la exclusión de otras partes y testigos, a menos que el instructor considere, por las circunstancias de cosas y de personas, que se deba proceder diversamente.

§2. Las respuestas de las partes y testigos deben ser redactadas por escrito por el notario, pero sumariamente y solo en lo que se refiere a la sustancia del matrimonio en cuestión.

Art. 19. Si la causa se instruye en un tribunal interdiocesano, el Obispo que debe pronunciar la sentencia es el del lugar de competencia a tenor del canon 1672. Si luego son más de uno, se observe en lo posible el principio de la proximidad entre las partes y el juez.

Art. 20 §1. El Obispo diocesano establezca según su prudencia el modo de pronunciar la sentencia.

§2. La sentencia, firmada por el Obispo junto al notario, exponga de manera breve y ordenada los motivos de la decisión y ordinariamente sea notificada a las partes dentro del término de un mes desde el día de la decisión.

Título VI - El proceso documental

Art. 21. El Obispo diocesano y el Vicario judicial competentes se determinan a norma del canon 1672.

LITTERAE APOSTOLICAE MOTU PROPRIO DATAE

MITIS IUDEX DOMINUS IESUS

QUIBUS CANONES CODICIS IURIS CANONICI

DE CAUSIS AD MATRIMONII NULLITATEM DECLARANDAM REFORMANTUR

FRANCISCUS

Mitis Iudex Dominus Iesus, Pastor animarum nostrarum, Petro Apostolo eiusque Successoribus potestatem clavium concedidit ad opus iustitiae et veritatis in Ecclesia absolvendum; quae suprema et universalis potestas, ligandi nempe ac solvendi his in terris, illam Ecclesiarum particularium Pastorum asserit, roborat et vindicat, cuius vi iidem sacrum ius et coram Domino officium habent in suos subditos iudicium faciendi⁶.

Labentibus saeculis Ecclesia in re matrimoniali, nitidiorum adeptam Christi verborum conscientiam, doctrinam sacri connubii vinculi indissolubilitatis profundius intellexit exposuitque, nullitatem matrimonialis consensus systema concinnavit atque processum iudicalem ad rem aptius ordinavit, ita ut ecclesiastica disciplina magis magisque cum veritate fidei, quam profitebatur, cohaereret.

Quae omnia facta semper sunt duce salutis animarum suprema lege⁷, quoniam Ecclesia, ut sapienter docuit Beatus Paulus PP. VI, divinum Trinitatis consilium est, ideoque omnes eius institutiones, utique semper perfectibiles, eo tendere debent ut divinam gratiam transmittant, atque christifidelium bono, utpote ipsius Ecclesiae fini essentiali, pro cuiusque munere ac missione, continenter faveant⁸.

Cuius rei conscii decrevimus reformationem processuum de matrimonii nullitate suscipere, huncque in finem Coetum congregavimus Virorum, iuris doctrina, pastorali prudentia et forensi usu insignium, qui, sub moderamine Exc.mi Rotae Romanae Decani, rationem reformationis delinearent, in tuto utique posito principio vinculi matrimonialis indissolubilitatis. Alacriter operans, brevi tempore Coetus huiusmodi novae legis processualis adumbrationem concepit, quae ponderatae considerationi subiecta, vel cum aliorum peritorum auxilio, nunc in praesentibus Litteris transfunditur.

Salutis ergo animarum studium, quae – hodie sicut heri – institutionum, legum, iuris supremus finis manet, Romanum impellit Antistitem ad Episcopis hasce reformationis tabulas praebendas, quippe qui secum sint muneris Ecclesiae participes, unitatis nempe tutandae in fide ac disciplina de matrimonio, familiae christianae cardine et scaturigine. Alit reformationis studium ingens christifidelium numerus, qui conscientiae suae consulere cupientes ab Ecclesiae structuris iuridicis ob physicam vel moralem longinquitatem saepius arcentur; postulant igitur caritas et misericordia ut ipsa Ecclesia tamquam mater proximam se faciat filiis qui semet segregatos sentiunt.

⁶ Cf. Concilium Oecumenicum Vaticanum II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 27.

⁷ Cf. CIC, can. 1752.

⁸ Cf. Paulus VI, Allocutio iis qui II Conventui Internationali Iuris Canonici interfuerunt, diei 17 septembris 1973.

Hunc in sensum evaserunt optata quoque maioris partis Fratrum Nostrorum in Episcopatu, in recenti extraordinaria Synodo adunatorum, iudicia agiliora ac faciliora accessu flagitantis⁹. Quibus optatis omnino consonantes, statuimus hisce Litteris dispositiones edere quibus non matrimoniorum nullitati, sed processuum celeritati faveatur non minus quam iustae simplicitati, ne, propter elongatam iudicii definitionem, fidelium sui status declarationem exspectantium dubii tenebrae diutine opprimant praecordia.

Quod fecimus vestigia utique prementes Decessorum Nostrorum, volentium causas nullitatis matrimonii via iudiciali pertractari, haud vero administrativa, non eo quod rei natura id imponat, sed potius postulatio urgeat veritatis sacri vinculi quammaxime tuendae: quod sane praestant ordinis iudiciarii cautiones.

Quaedam enitent fundamentalia criteria quae opus reformationis rexerunt.

I. – *Una sententia pro nullitate exsecutiva.* – Visum est, imprimis, non amplius requiri duplicem decisionem conformem pro matrimonii nullitate ut partes ad novas canonicas nuptias admittantur, sed sufficere certitudinem moralem a primo iudice ad normam iuris adeptam.

II. – *Iudex unicus sub Episcopi responsabilitate.* – Constitutio iudicis unici, clerici utique, in prima instantia Episcopi responsabilitati committitur, qui in pastoralis exercitio suae iudicialis potestatis caveat ne cuilibet laxismo indulgeatur.

III. – *Ipsa Episcopus iudex.* – Ut sane Concilii Vaticani II in quodam magni ponderis ambitu documentum ad effectum tandem ducatur, decretum est palam proferri ipsum Episcopum in sua Ecclesia, cuius pastor et caput constituitur, eo ipso esse inter christifideles sibi commissos iudicem. Exoptatur ergo ut in magnis sicut in parvis dioecesibus ipse Episcopus signum offerat *conversionis* ecclesiarum structurarum¹⁰, neque munus iudicium in re matrimoniali curiae officiis prorsus delegatum relinquat. Idque speciatim valeat in processu breviori, qui ad dirimendos casus manifestioris nullitatis stabilitur.

IV. – *Processus brevior.* – Namque, ordinario processu matrimoniali expeditiore reddito, efficta est quaedam processus brevioris species – praeter documentalem prout in praesentiarum vigentem –, in iis applicanda casibus in quibus accusata matrimonii nullitas pro se habet argumentorum peculiariter evidentium fulcimen.

Nos tamen non latuit, in quantum discrimen ex breviato iudicio principium indissolubilitatis matrimonialis adduci possit; eum nimirum in finem volumus ipsum Episcopum in tali processu iudicem constitui, qui in fide et disciplina unitati catholicae cum Petro ob suum pastoris munus quam qui maxime cavet.

V. – *Appellatio ad Sedem Metropolitanam.* – Appellatio ad Sedem Metropolitanam restituatur oportet, quippe quod munus per saecula stabile, tamquam provinciae ecclesiasticae capitis, insigne perstat synodalitatis in Ecclesia.

VI. – *Episcoporum Conferentiarum officium proprium.* – Episcoporum Conferentiae, quas potissimum urgere debet apostolicus zelus in fidelibus pertingendis dispersis, officium praefatae *conversionis* participandae persentiant, et sartum tectumque servent Episcoporum ius potestatem iudicalem in sua particulari Ecclesia ordinandi.

⁹ Cf. Relatio Synodi, n. 48.

¹⁰ Cf. Franciscus, Adhort. apost. *Evangelii gaudium*, n. 27, in AAS 105 (2013), p. 1031.

Proximitatis inter iudicem et christifideles restauratio secundum enim exitum non sortietur, nisi ex Conferentiis singulis Episcopis stimulus una simul cum auxilio veniat ad reformationem matrimonialis processus adimplendam.

Una cum iudicis proximitate curent pro posse Episcoporum Conferentiae, salva iusta et honesta tribunalium operatorum mercede, ut processuum gratuitati caveatur et Ecclesia, generosam matrem se ostendens fidelibus, in re tam arcte animarum saluti cohaerente manifestet Christi gratuitum amorem quo salvi omnes facti sumus.

VII. – *Appellatio ad Sedem Apostolicam.* – Appellationem ad Apostolicae Sedis Tribunal ordinarium, seu Rotam Romanam, utique servari oportet, antiquissimo spectato iure, ita ut vinculum inter Petri Sedem et Ecclesias particulares confirmetur, cauto tamen in eiusdem appellationis disciplina ut quilibet cohibeatur iuris abusus, neque quid salus animarum detrimenti capiat.

Rotae Romanae, autem, lex propria quam primum regulis reformati processus, quatenus opus sit, adaequabitur.

VIII. – *Provisiones pro Ecclesiis Orientalibus.* – Rationem demum habentes peculiaris Ecclesiarum Orientalium ecclesialis et disciplinaris ordinationis, statuimus accommodatas normas separatim hoc ipso die edere ad disciplinam matrimonialium processuum in Codice Canonum Ecclesiarum Orientalium innovandam.

Quibus omnibus mature consideratis, decernimus ac statuimus Libri VII Codicis Iuris Canonici, Partis III, Tituli I, Caput I De causis ad matrimonii nullitatem declarandam (cann. 1671-1691), inde a die VIII mensis Decembris anni MMXV, integre substitui prout sequitur:

Art. 1 - De foro competenti et de tribunalibus

Can. 1671 § 1. Causae matrimoniales baptizatorum iure proprio ad iudicem ecclesiasticum spectant.

§ 2. Causae de effectibus matrimonii mere civilibus pertinent ad civilem magistratum, nisi ius particulare statuatur easdem causas, si incidenter et accessorie agantur, posse a iudice ecclesiastico cognosci ac definiri.

Can. 1672. In causis de matrimonii nullitate, quae non sint Sedi Apostolicae reservatae, competentia sunt: 1° tribunal loci in quo matrimonium celebratum est; 2° tribunal loci in quo alterutra vel utraque pars domicilium vel quasi-domicilium habet; 3° tribunal loci in quo de facto colligendae sunt pleraeque probationes.

Can. 1673 § 1. In unaquaque dioecesi iudex primae instantiae pro causis nullitatis matrimonii iure expresse non exceptis est Episcopus dioecesanus, qui iudicalem potestatem exercere potest per se ipse vel per alios, ad normam iuris.

§ 2. Episcopus pro sua dioecesi tribunal dioecesanum constituat pro causis nullitatis matrimonii, salva facultate ipsius Episcopi accedendi ad aliud dioecesanum vel interdioecesanum vicinius tribunal.

§ 3. Causae de matrimonii nullitate collegio trium iudicum reservantur. Eidem praeesse debet iudex clericus, reliqui iudices etiam laici esse possunt.

§ 4. Episcopus Moderator, si tribunal collegiale constitui nequeat in dioecesi vel in viciniore tribunali ad normam § 2 electo, causas unico iudici clerico committat qui, ubi fieri possit, duos assessores probatae vitae, peritos in scientiis iuridicis vel humanis, ab Episcopo ad hoc munus

approbatos, sibi asciscat; eidem iudici unico, nisi aliud constet, ea competunt quae collegio, praesidi vel ponenti tribuuntur.

§ 5. Tribunal secundae instantiae ad validitatem semper collegiale esse debet, iuxta praescriptum praecedentis § 3.

§ 6. A tribunali primae instantiae appellatur ad tribunal metropolitanum secundae instantiae, salvis praescriptis cann. 1438-1439 et 1444.

Art. 2 - De iure impugnandi matrimonium

Can. 1674 § 1. Habiles sunt ad matrimonium impugnandum: 1° coniuges; 2° promotor iustitiae, cum nullitas iam divulgata est, si matrimonium convalidari nequeat aut non expediat.

§ 2. Matrimonium quod, utroque coniuge vivente, non fuit accusatum, post mortem alterutrius vel utriusque coniugis accusari non potest, nisi quaestio de validitate sit praeiudicialis ad aliam solvendam controversiam sive in foro canonico sive in foro civili.

§ 3. Si autem coniux moriatur pendente causa, servetur can. 1518.

Art. 3 - De causae introductione et instructione

Can. 1675. Iudex, antequam causam acceptet, certior fieri debet matrimonium irreparabiliter pessum ivisse, ita ut coniugalis convictus restitui nequeat.

Can. 1676 § 1. Recepto libello, Vicarius iudicialis si aestimet eum aliquo fundamento niti, eum admittat et, decreto ad calcem ipsius libelli apposito, praecipiat ut exemplar notificetur defensori vinculi et, nisi libellus ab utraque parte subscriptus fuerit, parti conventae, eidem dato termino quindecim dierum ad suam mentem de petitione aperiendam.

§ 2. Praefato termino transacto, altera parte, si et quatenus, iterum monita ad suam mentem ostendendam, audito vinculi defensore, Vicarius iudicialis suo decreto dubii formulam determinet et decernat utrum causa processu ordinario an processu brevior ad mentem cann. 1683-1687 pertractanda sit. Quod decretum partibus et vinculi defensori statim notificetur.

§ 3. Si causa ordinario processu tractanda est, Vicarius iudicialis, eodem decreto, constitutionem iudicum collegii vel iudicis unici cum duobus assessoribus iuxta can. 1673, § 4 disponat.

§ 4. Si autem processus brevior statutus est, Vicarius iudicialis agat ad normam can. 1685.

§ 5. Formula dubii determinare debet quo capite vel quibus capitibus nuptiarum validitas impugnetur.

Can. 1677 § 1. Defensori vinculi, partium patronis et, si in iudicio sit, etiam promotori iustitiae ius est: 1° examini partium, testium et peritorum adesse, salvo praescripto can. 1559; 2° acta iudicialia, etsi nondum publicata, invisere et documenta a partibus producta recognoscere.

§ 2. Examini, de quo in § 1, n. 1, partes assistere nequeunt.

Can. 1678 § 1. In causis de matrimonii nullitate, confessio iudicialis et partium declarationes, testibus forte de ipsarum partium credibilitate sustentae, vim plenae probationis habere possunt, a iudice aestimandam perpensis omnibus indiciis et adminiculis, nisi alia accedant elementa quae eas infirment.

§ 2. In iisdem causis, depositio unius testis plenam fidem facere potest, si agatur de teste qualificato qui deponat de rebus ex officio gestis, aut rerum et personarum adiuncta id suadeant.

§ 3. In causis de impotentia vel de consensus defectu propter mentis morbum vel anomaliam naturae psychicae iudex unius periti vel plurium opera utatur, nisi ex adiunctis inutilis evidenter appareat; in ceteris causis servetur praescriptum can. 1574.

§ 4. Quoties in instructione causae dubium valde probabile emerit de non secuta matrimonii consummatione, tribunal potest, auditis partibus, causam nullitatis suspendere, instructionem complere pro dispensatione super rato, ac tandem acta transmittere ad Sedem Apostolicam una cum petitione dispensationis ab alterutro vel utroque coniuge et cum voto tribunalis et Episcopi.

Art. 4 - De sententia, de eiusdem impugnationibus et executione

Can. 1679. Sententia, quae matrimonii nullitatem primum declaravit, elapsis terminis a cann. 1630-1633 ordinatis, fit executiva.

Can. 1680 § 1. Integrum manet parti, quae se gravatam putet, itemque promotori iustitiae et defensori vinculi querelam nullitatis sententiae vel appellationem contra eandem sententiam interponere ad mentem cann. 1619-1640.

§ 2. Terminis iure statutis ad appellationem eiusque prosecutionem elapsis atque actis iudicialibus a tribunali superioris instantiae receptis, constituatur collegium iudicum, designetur vinculi defensor et partes moneantur ut animadversiones, intra terminum praestitutum, proponant; quo termino transacto, si appellatio mere dilatoria evidenter appareat, tribunal collegiale, suo decreto, sententiam prioris instantiae confirmet.

§ 3. Si appellatio admissa est, eodem modo quo in prima instantia, congrua congruis referendo, procedendum est.

§ 4. Si in gradu appellationis novum nullitatis matrimonii caput afferatur, tribunal potest, tamquam in prima instantia, illud admittere et de eo iudicare.

Can. 1681. Si sententia executiva prolata sit, potest quovis tempore ad tribunal tertii gradus pro nova causae propositione ad normam can. 1644, novis iisque gravibus probationibus vel argumentis intra preemtorium terminum triginta dierum a proposita impugnatione allatis.

Can. 1682 § 1. Postquam sententia, quae matrimonii nullitatem declaraverit, facta est executiva, partes quarum matrimonium declaratum est nullum, possunt novas nuptias contrahere, nisi vetito ipsi sententiae apposito vel ab Ordinario loci statuto id prohibeatur.

§ 2. Statim ac sententia facta est executiva, Vicarius iudicialis debet eandem notificare Ordinario loci in quo matrimonium celebratum est. Is autem curare debet ut quam primum de decreta nullitate matrimonii et de vetitis forte statutis in matrimoniorum et baptizatorum libris mentio fiat.

Art. 5 - De processu matrimoniali breviori coram Episcopo

Can. 1683. Ipsi Episcopo dioecesano competit iudicare causas de matrimonii nullitate processu breviori quoties:

1° petitio ab utroque coniuge vel ab alterutro, altero consentiente, proponatur;

2° recurrant rerum personarumque adiuncta, testimoniis vel instrumentis suffulta, quae accuratorem disquisitionem aut investigationem non exigant, et nullitatem manifestam reddant.

Can. 1684. Libellus quo processus brevior introducit, praeter ea quae in can. 1504 recensentur, debet: 1° facta quibus petitio innititur breviter, integre et perspicue exponere; 2°

probationes, quae statim a iudice colligi possint, indicare; 3° documenta quibus petitio innititur in adnexo exhibere.

Can. 1685. Vicarius iudicialis, eodem decreto quo dubii formulam determinat, instructore et assessore nominatis, ad sessionem non ultra triginta dies iuxta can. 1686 celebrandam omnes citet qui in ea interesse debent.

Can. 1686. Instructor una sessione, quatenus fieri possit, probationes colligat et terminum quindecim dierum statuatur ad animadversiones pro vinculo et defensiones pro partibus, si quae habeantur, exhibendas.

Can. 1687 § 1. Actis receptis, Episcopus dioecesanus, collatis consiliis cum instructore et assessore, perpensisque animadversionibus defensoris vinculi et, si quae habeantur, defensionibus partium, si moralem certitudinem de matrimonii nullitate adipiscitur, sententiam ferat. Secus causam ad ordinarium tramitem remittat.

§ 2. Integer sententiae textus, motivis expressis, quam citius partibus notificetur.

§ 3. Adversus sententiam Episcopi appellatio datur ad Metropolitam vel ad Rotam Romanam; si autem sententia ab ipso Metropolita lata sit, appellatio datur ad antiquiorem suffraganeum; et adversus sententiam alius Episcopi qui auctoritatem superiorem infra Romanum Pontificem non habet, appellatio datur ad Episcopum ab eodem stabiliter selectum.

§ 4. Si appellatio mere dilatoria evidenter appareat, Metropolita vel Episcopus de quo in § 3, vel Decanus Rotae Romanae, eam a limine decreto suo reiciat; si autem admissa fuerit, causa ad ordinarium tramitem in altero gradu remittatur.

Art. 6 - De processu documentalibus

Can. 1688. Recepta petitione ad normam can. 1676 proposita, Episcopus dioecesanus vel Vicarius iudicialis vel Iudex designatus potest, praetermissis sollemnitatibus ordinarii processus sed citatis partibus et cum interventu defensoris vinculi, matrimonii nullitatem sententia declarare, si ex documento, quod nulli contradictioni vel exceptioni sit obnoxium, certo constet de existentia impedimenti dirimentis vel de defectu legitimae formae, dummodo pari certitudine pateat dispensationem datam non esse, aut de defectu validi mandati procuratoris.

Can. 1689 § 1. Adversus hanc declarationem defensor vinculi, si prudenter existimaverit vel vitia de quibus in can. 1688 vel dispensationis defectum non esse certa, appellare debet ad iudicem secundae instantiae, ad quem acta sunt transmittenda quique scripto monendus est agi de processu documentalibus.

§ 2. Integrum manet parti, quae se gravatam putet, ius appellandi.

Can. 1690. Iudex alterius instantiae, cum interventu defensoris vinculi et auditis partibus, decernet eodem modo, de quo in can. 1688, utrum sententia sit confirmanda, an potius procedendum in causa sit iuxta ordinarium tramitem iuris; quo in casu eam remittit ad tribunal primae instantiae.

Art. 7 - Normae generales

Can. 1691 § 1. In sententia partes moneantur de obligationibus moralibus vel etiam civilibus, quibus forte teneantur, altera erga alteram et erga prolem, ad sustentationem et educationem praestandam.

§ 2. Causae ad matrimonii nullitatem declarandam, processu contentioso orali, de quo in cann. 1656-1670, tractari nequeunt.

§ 3. In ceteris quae ad rationem procedendi attinent, applicandi sunt, nisi rei natura obstet, canones de iudiciis in genere et de iudicio contentioso ordinario, servatis specialibus normis circa causas de statu personarum et causas ad bonum publicum spectantes.

* * *

Dispositio can. 1679 applicabitur sententiis matrimonii nullitatem declarantibus publicatis inde a die quo hae Litterae vim obligandi sortientur.

Praesentibus adnectitur ratio procedendi, quam duximus ad rectam accuratamque renovatae legis applicationem necessariam, studiose ad fovendum bonum fidelium servanda.

Quae igitur a Nobis his Litteris decreta sunt, ea omnia rata ac firma esse iubemus, contrariis quibusvis, etiam specialissima mentione dignis, non obstantibus.

Gloriosae et benedictae semper Virginis Mariae, Matris misericordiae, et beatorum Apostolorum Petri et Pauli intercessioni actuosam executionem novi matrimonialis processus fidenter committimus.

Datum Romae, apud S. Petrum, die XV mensis Augusti, in Assumptione Beatae Mariae Virginis, anno MMXV, Pontificatus Nostri tertio.

Franciscus

Ratio procedendi in causis ad matrimonii nullitatem declarandam

III Coetus Generalis Extraordinarius Synodi Episcoporum mense octobri anni 2014 habitus difficultatem fidelium adeundi Ecclesiae tribunalia perspexit. Quoniam vero Episcopus, sicut bonus Pastor, subditos suos speciali cura pastoralis egentes obire tenetur, una cum definitis normis ad processus matrimonialis applicationem, visum est, pro comperta habita Petri Successoris Episcoporumque conspiratione in legis notitia propaganda, instrumenta quaedam praebere ut tribunalium opus respondere valeat fidelibus veritatem declarari postulantibus de exsistentia annon vinculi sui collapsi matrimonii.

Art. 1. Episcopus vi can. 383 § 1 animo apostolico prosequi tenetur coniuges separatos vel divortio digressos, qui propter suam vitae condicionem forte a praxi religionis defecerint. Ipse igitur cum parochis (cfr. can. 529 § 1) sollicitudinem pastorem participatur erga hos christifideles in angustiis constitutos.

Art. 2. Investigatio praeiudicialis seu pastoralis, quae in structuris paroecialibus vel dioecesanis recipit christifideles separatos vel divortio digressos de validitate sui matrimonii dubitantes vel de nullitate eiusdem persuasos, in eum finem vergit ut eorum condicio cognoscatur et colligantur elementa utilia ad processum iudiciale, ordinarium an breviorum, forte celebrandum. Quae investigatio intra pastorale opus dioecesanum de matrimonio unitarium evolvitur.

Art. 3. Eadem investigatio personis concedatur ab Ordinario loci idoneis habitis, competentibus licet non exclusive iuridico-canonice pollentibus. Inter eas habentur in primis parochus proprius vel is qui coniuges ad nuptiarum celebrationem praeparavit. Munus hoc consulendi committi potest etiam aliis clericis, consecratis vel laicis ab Ordinario loci probatis.

Dioecesis, vel plures dioeceses simul, iuxta praesentes adunationes, stabilem structuram constituere possunt per quam servitium hoc praebatur et componere, si casus ferat, quoddam *Vademecum* elementa essentialia ad aptiorem indaginis evolutionem referens.

Art. 4. Investigatio pastoralis elementa utilia colligit ad causae introductionem coram tribunali competenti a coniugibus vel eorum patrono forte faciendam. Requiritur an partes consentiant ad nullitatem petendam.

Art. 5. Omnibus elementis collectis, investigatio perficitur libello, si casus ferat, tribunali competenti exhibendo.

Art. 6. Cum Codex iuris canonici undique applicandus sit, salvis specialibus normis, etiam in matrimonialibus processibus, ad mentem can. 1691 § 3, praesens ratio non intendit summam totius processus minute exponere, sed praecipuas legis innovationes potissimum illustrare et ubi oporteat complere.

Titulus I - De foro competenti et de tribunalibus

Art. 7 § 1. Tituli competentiae de quibus in can. 1672 aequipollentes sunt, servato pro posse principio proximitatis inter iudicem et partes.

§ 2. Per cooperationem autem inter tribunalia ad mentem can. 1418 caveatur ut quivis, pars vel testis, processui interesse possit minimo cum impendio.

Art. 8 § 1. In dioecesibus quae proprio tribunali carent, curet Episcopus ut quam primum, etiam per cursus institutionis permanentis et continuae, a dioecesibus earumdemve coetibus et a Sede Apostolica in propositorum communione promotos, personae formentur quae in constituendo tribunali pro causis matrimonialibus operam navare valeant.

§ 2. Episcopus a tribunali interdioecesano ad normam can. 1423 constituto recedere valet.

Titulus II - De iure impugnandi matrimonium

Art. 9. Si coniux moriatur durante processu, causa nondum conclusa, instantia suspenditur donec alter coniux vel alius, cuius intersit, instet pro prosecutione; quo in casu legitimum interesse probandum est.

Titulus III - De causae introductione et instructione

Art. 10. Iudex petitionem oralem admittere potest, quoties pars libellum exhibere impediatur: ipse tamen notarium iubeat scriptis actum redigere qui parti legendus est et ab ea probandus, quique locum tenet libelli a parte scripti ad omnes iuris effectus.

Art. 11 § 1. Libellus tribunali dioecesano vel interdioecesano ad normam can. 1673, § 2 electo exhibeatur.

§ 2. Petitioni non refragari censetur pars conventa quae sese iustitiae tribunalis remittit vel, iterum rite citata, nullam praebet responsionem.

Titulus IV - De sententia, de eiusdem impugnationibus et executione

Art. 12. Ad certitudinem moralem iure necessariam, non sufficit praevalens probationum indiciorumque momentum, sed requiritur ut quodlibet quidem prudens dubium positivum errandi, in iure et in facto, excludatur, etsi mera contrarii possibilitas non tollatur.

Art. 13. Si pars expresse declaraverit se quaslibet notitias circa causam recusare, censetur se facultati obtinendi exemplar sententiae renuntiasse. Quo in casu, eidem notificari potest dispositiva sententiae pars.

Titulus V - De processu matrimoniali breviori coram Episcopo

Art. 14 § 1. Inter rerum et personarum adiuncta quae sinunt causam nullitatis matrimonii ad tramitem processus brevioris iuxta cann. 1683-1687 pertractari, recensentur exempli gratia: is fidei defectus qui gignere potest simulationem consensus vel errorem voluntatem determinantem, brevis convictus coniugalis, abortus procuratus ad vitandam procreationem, permanentia pervicax in relatione extraconiugali tempore nuptiarum vel immediate subsequenti, celatio dolosa sterilitatis vel gravis infirmitatis contagiosae vel filiorum ex relatione praecedenti vel detrusione in carcerem, causa contrahendi vitae coniugali omnino extranea vel haud praevisa praegnantia mulieris, violentia physica ad extorquendum consensum illata, defectus usus rationis documentis medicis comprobatus, etc.

§ 2. Inter instrumenta quae petitionem suffulciunt habentur omnia documenta medica quae evidenter inutilem reddere possunt peritiam ex officio exquirendam.

Art. 15. Si libellus ad processum ordinarium introducendum exhibitus sit, at Vicarius iudicialis censuerit causam processu breviori pertractari posse, in notificando libello ad normam can. 1676 § 1, idem partem conventam quae eum non subscripserit invitet, ut tribunali notum faciat num ad petitionem exhibitam accedere et processui interesse intendat. Idem, quoties oporteat, partem vel partes quae libellum subscripserint invitet ad libellum quam primum complendum ad normam can. 1684.

Art. 16. Vicarius iudicialis semetipsum tamquam instructorem designare potest; quatenus autem fieri potest, nominet instructorem ex dioecesi originis causae.

Art. 17. In citatione ad mentem can. 1685 expedienda, partes certiores fiant se posse, tribus saltem ante sessionem instructoriam diebus, articulos argumentorum, nisi libello adnexi sint, exhibere, super quibus interrogatio partium vel testium petitur.

Art. 18. § 1. Partes eiusque advocati assistere possunt excussioni ceterarum partium et testium, nisi instructor, propter rerum et personarum adiuncta, censuerit aliter esse procedendum.

§ 2. Responsiones partium et testium redigendae sunt scripto a notario, sed summam et in iis tantummodo quae pertinent ad matrimonii controversi substantiam.

Art. 19. Si causa instruitur penes tribunal interdioecesanum, Episcopus qui sententiam pronuntiare debet est ille loci, iuxta quem competentia ad mentem can. 1672 stabilitur. Si vero plures sint, servetur pro posse principium proximitatis inter partes et iudicem.

Art. 20 § 1. Episcopus dioecesanus pro sua prudentia statuatur modum pronuntiationis sententiae.

§ 2. Sententia, ab Episcopo utique una cum notario subscripta, breviter et concinne motiva decisionis exponat et ordinarie intra terminum unius mensis a die decisionis partibus notificetur.

Titulus VI - De processu documentalibus

Art. 21. Episcopus dioecesanus et Vicarius iudicialis competentes determinantur ad normam can. 1672.